

ISSN 0719-3122

# PAT

N° 55  
OTOÑO 2013

\$2.500

UNA REVISTA DIBAM SOBRE PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL

## Cielo chileno, laboratorio del mundo

Protección legal del patrimonio  
**UN DESAFÍO MONUMENTAL**

José Ancán

“No hay una sola forma de ser mapuche”

**Los prodigiosos  
cristales Yungay**



La revista PAT tiene como objetivo fundamental promover el conocimiento y la valoración del patrimonio cultural y natural de Chile, constituyéndose como un espacio de difusión, reflexión y debate pluralista, que acoja a identidades, visiones y actores diversos, tanto institucionales como de la ciudadanía organizada y personales. PAT entiende el patrimonio como una categoría esencialmente dinámica, en permanente revisión a partir de un proceso social y cultural de atribución de valores, funciones y significados.

### Revista PAT

Fundada en 1995 como revista Patrimonio Cultural ©2013 Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación, Chile.

N° 55, otoño de 2013.

ISSN 0719-3122

**Representante Legal:** Magdalena Krebs Kaulen

**Coordinación general:** María Isabel Seguel

**Comité editorial:** Paula Fiamma (MNBA), Víctor Mandujano (Dpto. Comunicaciones Dibam), Diego Matte (MHN), Paloma Mujica (CNCR), Macarena Murúa (MAD), Herman Núñez (MNHN), Rafael Sagredo (CIBA), Olaya Sanfuentes (historiadora), Soledad Silva (CMN) y María Paz Zegers (BN/Memoria Chilena).

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam)  
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651, Santiago de Chile  
(562) 2635 2961

Contacto: [revistapat@dibam.cl](mailto:revistapat@dibam.cl)

Subscripciones: [www.revistapat.cl](http://www.revistapat.cl)

---

PAT es producida, editada y diseñada por **VERDE Ltda.**

**Dirección:** Pablo Álvarez

**Edición periodística:** Catalina Mena

**Dirección de arte:** Macarena Balcells

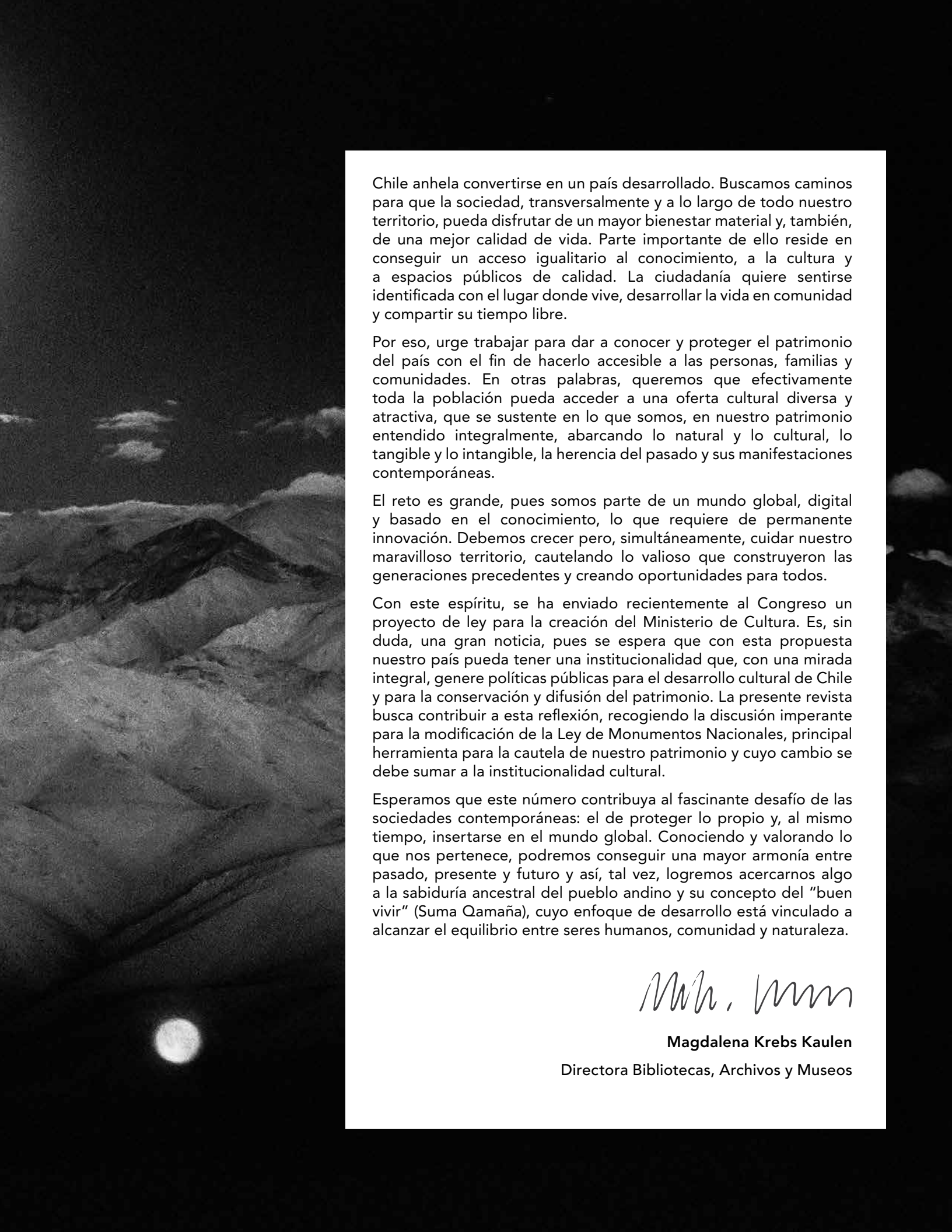
**Redacción:** Guillermina Altomonte, María José Egaña, Roberto Farías, Daniela González, Víctor Mandujano, Catalina May, Catalina Mena, Juan Cristóbal Peña y Verónica Weissbluth. **Columnista:** Luis Weinstein. **Fotografía:** Jorge Brantmayer y Cristóbal Olivares. **Ilustraciones:** Rodrigo Cabezas y Patricio Roco. **Diseño:** Valentín Iriarte. **Corrección de textos:** Marcela Valdivieso. **Colaboración fotográfica:** ALMA, Pablo Álvarez, Arias Arquitectos, Biblioteca Nacional, Converse México, Mauricio del Pino, El Mercurio, ESO, Andrés Figueroa, Fundación Sewell, Jaime Haro, Claudio Jorquera, Luis Ladrón de Guevara, Abel Lagos, Josefina López, Pablo Mardones, Museo Histórico Nacional, Museo Nacional de Historia Natural, Sernatur, Pedro Encina, Santiago Nostálgico y Jorge Rojas Flores.

---

Se autoriza la reproducción del diseño de portada y de fragmentos breves de secciones o crónicas que componen la presente publicación, por cualquier medio o procedimiento, para los efectos de su utilización a título de cita o con fines de crítica, ilustración, enseñanza e investigación, siempre que se mencione su fuente, título y autor.

El diseño de la revista utiliza tipografías Australis y Elemental, ambas del diseñador chileno Francisco Gálvez Pizarro.

**Portada:** Observatorio La Silla (fotografía ESO / Serge Brunier).



Chile anhela convertirse en un país desarrollado. Buscamos caminos para que la sociedad, transversalmente y a lo largo de todo nuestro territorio, pueda disfrutar de un mayor bienestar material y, también, de una mejor calidad de vida. Parte importante de ello reside en conseguir un acceso igualitario al conocimiento, a la cultura y a espacios públicos de calidad. La ciudadanía quiere sentirse identificada con el lugar donde vive, desarrollar la vida en comunidad y compartir su tiempo libre.

Por eso, urge trabajar para dar a conocer y proteger el patrimonio del país con el fin de hacerlo accesible a las personas, familias y comunidades. En otras palabras, queremos que efectivamente toda la población pueda acceder a una oferta cultural diversa y atractiva, que se sustente en lo que somos, en nuestro patrimonio entendido integralmente, abarcando lo natural y lo cultural, lo tangible y lo intangible, la herencia del pasado y sus manifestaciones contemporáneas.

El reto es grande, pues somos parte de un mundo global, digital y basado en el conocimiento, lo que requiere de permanente innovación. Debemos crecer pero, simultáneamente, cuidar nuestro maravilloso territorio, cautelando lo valioso que construyeron las generaciones precedentes y creando oportunidades para todos.

Con este espíritu, se ha enviado recientemente al Congreso un proyecto de ley para la creación del Ministerio de Cultura. Es, sin duda, una gran noticia, pues se espera que con esta propuesta nuestro país pueda tener una institucionalidad que, con una mirada integral, genere políticas públicas para el desarrollo cultural de Chile y para la conservación y difusión del patrimonio. La presente revista busca contribuir a esta reflexión, recogiendo la discusión imperante para la modificación de la Ley de Monumentos Nacionales, principal herramienta para la cautela de nuestro patrimonio y cuyo cambio se debe sumar a la institucionalidad cultural.

Esperamos que este número contribuya al fascinante desafío de las sociedades contemporáneas: el de proteger lo propio y, al mismo tiempo, insertarse en el mundo global. Conociendo y valorando lo que nos pertenece, podremos conseguir una mayor armonía entre pasado, presente y futuro y así, tal vez, logremos acercarnos algo a la sabiduría ancestral del pueblo andino y su concepto del "buen vivir" (Suma Qamaña), cuyo enfoque de desarrollo está vinculado a alcanzar el equilibrio entre seres humanos, comunidad y naturaleza.



**Magdalena Krebs Kaulen**

Directora Bibliotecas, Archivos y Museos





### DE TODA LA VIDA

Desplazando de golpe a la embrollada indumentaria posnatal imperante —humita, mantilla y ombligo incluido—, la francesa Susana Duniau, residente en Chile, inventó nuestro patrimonial pilucho a mediados de los años 50. Fundadora de la fábrica Opaline junto con su marido chileno, ideó la prenda apurada por el nacimiento de sus gemelas, que llegaron a sumarse a sus dos hijos mayores. El diseño gustó de inmediato porque se ponía directamente sobre la piel —de ahí su nombre— y porque, al ser de una sola pieza, facilitaba al máximo la complicada tarea de vestir a las guaguas. Por añadidura, sus botones a distinta altura le permitían adaptarse a la talla del lactante: en definitiva, era “crecedorcito” y, por lo tanto, de gran conveniencia para el presupuesto familiar. En los 70, el pilucho empezó a exportarse a Estados Unidos y Europa, pero fue lentamente sustituido por el más desechable *body* con broches, pues las amarras frontales se atascaban en las cada vez más populares máquinas lavadoras. Aun así, muchas siguen celebrando su simplicidad y no pocas chilenas —entrevistadas hoy en estudios de mercado—, dicen conocerlo “de toda la vida”.

2/ EVIDENCIA EMPÍRICA

4/ TRAS LA FACHADA

6/ EFEMÉRIDES DE LA CIENCIA

7/ ÁRBOLES NOTABLES

**8/ EL CHEF TOMÁS OLIVERA**

Amante del recetario tradicional chileno, el chef Olivera llama a asumir nuestro mestizaje en la cocina.



**12/ ZAPATILLAS PATRIMONIALES**

La historia de la exitosa alianza entre *Converse* y la Comunidad de Grabadores Mixtecos, en el proyecto Pintando Pasos.

**18/ CIUDAD INCA BAJO EL MAPOCHO**

Los arqueólogos discuten sobre la dimensión de la presencia inca en Santiago a la llegada de Pedro de Valdivia.

**24/ JOSÉ ANCÁN: "NO HAY UNA SOLA FORMA DE SER MAPUCHE"**

El académico de origen mapuche cuestiona los mitos y estereotipos de su cultura.

**30/ CIELO CHILENO, LABORATORIO DEL MUNDO**

Cerca del 40% de la capacidad de observación astronómica mundial está concentrada en Chile y esta cifra aumentará al 70% en las próximas décadas. ¿Por qué el cielo chileno es un lugar tan privilegiado para mirar las estrellas?



**40/ LA NUEVA VIDA DE LA BIBLIOTECA SEVERIN**

**44/ LUIS LADRÓN DE GUEVARA Y LA MODERNIZACIÓN DE CHILE**

Fotógrafo prolífico y riguroso, Ladrón de Guevara es protagonista y testigo de la historia industrial de Chile desde los años 50. COLUMNA DE LUIS WEINSTEIN: *El oficio del fotógrafo análogo.*



**52/ DEBATE SOBRE HIDROAYSÉN**

**56/ DESAFÍO MONUMENTAL**

Pronto ingresará al Parlamento un proyecto de modificación de la Ley de Monumentos Nacionales: es el momento propicio para revisar los problemas que Chile enfrenta en la protección eficaz de su patrimonio.



**64/ CULTURA MAPOCHO: PURO AMOR A LA CIUDAD**

Llevan 10 años realizando recorridos temáticos gratuitos por la ciudad, para desentrañar sus secretos y valor patrimonial.

**68/ LOS PRODIGIOSOS CRISTALES YUNGAY**

El Museo de Artes Decorativas recupera la historia de esta fábrica chilena de cristales que alcanzó nivel internacional gracias al refinado trabajo de sus talladores.



**74/ BAILARINES DEL DESIERTO**

Un registro visual de los bailarines que expresan su devoción a la virgen en La Tirana, San Lorenzo de Tarapacá, Ayquina y Las Peñas.



80/ QUIPU

82/ HABITUÉ

83/ PLACERES PAT

84/ CARTAS



TRAS LA FACHADA







### EL CHALET MILDWARD

En agosto de 1916, el expedicionario Ernest Shackleton llegó a Punta Arenas buscando ayuda: la goleta *Endurance* había naufragado y veintidós de sus hombres llevaban más de tres meses atrapados entre los hielos antárticos. En la ciudad austral se hospedó en la residencia del cónsul británico Charles Milward. Una tarde, mientras conversaban al calor del *whisky*, el arma que Shackleton sostenía en sus manos se disparó —presumiblemente a causa de su estado de angustia y desesperación—. La bala rozó las sienes de su anfitrión, dio en un grabado de caza y se incrustó finalmente en un muro. En el llamado “chalet Milward” funciona hoy el diario *El Pingüino*, pero aún se recuerda el tiro descerrajado por el explorador, quien finalmente —y con la ayuda del gobierno chileno—, logró rescatar a sus navegantes.

### BIFE PARA TODOS

Hasta fines del siglo XIX, la inexistencia de técnicas para preservar la carne fresca hacía imposible su consumo masivo. Solo las familias adineradas la tenían en su mesa, en tanto la mayoría de la población debía contentarse con la carne seca y salada. Pero en 1845, el farmacéutico chileno José Vicente Bustillos —uno de los químicos más destacados en su época— concibió un innovador procedimiento de conservación basado en el acetato alcalino, que fue perfeccionado luego por su discípulo Ángel Vásquez. “Si se pudiera proporcionar este alimento a tantos pobres que no lo han comido todavía (...), se daría un gran paso en el terreno del progreso”, señalaba este último. Sin embargo, cuando todo parecía dado para el despegue y masificación de la nueva tecnología, irrumpió una imbatible competidora: la carne congelada. Rápidamente, el avance de las técnicas de congelamiento y refrigeración se impusieron sin contrapeso en la preservación de la carne y de muchos otros alimentos.





### EL VIEJO ROBLE DE LAS LECHUZAS


Era 1643 cuando una expedición de cinco naves holandesas, con cerca de 350 soldados, intentaba establecerse en Valdivia. La ciudad estaba abandonada y en ruinas desde el último alzamiento mapuche, ocurrido 45 años antes. Finalmente, el intento no prosperó por escasez de alimentos pero produjo, como reacción, que los españoles acometieran el repoblamiento y la fortificación de la ciudad. Más o menos en esa época, según se calcula, nació este roble (*Nothofagus obliqua*) en lo que entonces era un bosque nativo y que hoy forma parte de la avenida Circunvalación Sur, en esta ciudad. Cerca de 600 ratones al año se estima que comen las dos lechuzas *Tyto alba* que habitan hoy su gigantesco tronco. Hace muy poco, fue salvado de la tala municipal por académicos de la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad Austral, quienes sostienen que se trataría del árbol más antiguo existente en ciudad chilena alguna.











Olivera saborea la cazuela que se prepara en el restaurante La Piojera, muy celebrada por él.

Tomás Olivera

# SOY CAZUELA

Nacido y criado en Valparaíso, este chef dice que los chilenos somos el resultado de muchos mestizajes, y que así también es nuestra comida. “La cocina chilena es, básicamente, un guiso, hecho con una mezcla entre tradiciones propias e influencias extranjeras. Es ese mestizaje el que no queremos reconocer”, sentencia.

Por Catalina Mena / Fotografías de Jorge Brantmayer.

Basta conversar con Tomás Olivera, especialista en gastronomía chilena, para aquilatar la importancia que tiene la cocina en la definición de nuestra identidad. “Olvidar lo que comíamos cuando niños, es olvidar quiénes somos”, dice.

Y claro, de eso se han tratado sus veinte años de trayectoria. Cabeza del restaurante Casa Mar, en su libro *Cocinero + Casero + de Autor* (Planeta, 2012), Olivera da nueva vida al recetario chileno tradicional desde su propia biografía, recuperando con emocionada simpleza sus recuerdos personales sobre la cocina. “Cuando tienes los sabores en la memoria y la capacidad de transmitirlos al paladar de otras personas, le das alma a la comida que haces”, dice en una de las páginas.

El libro mezcla las recetas de su madre y de su abuela con las que hoy él prepara. Su sensibilidad, muy conectada con el sabor de lo patrimonial, ha sido validada por el peruano Gastón Acurio —figura protagónica de la cocina



**“La cocina chilena no está hecha solo de productos nuestros, sino que es el resultado de un mestizaje. Está el mestizaje con extranjeros, pero también dentro de lo chileno la mezcla del campo y la ciudad es fundamental. No reconocer eso es negar lo que somos”.**

latinoamericana—, quien en su libro le dedica las siguientes palabras: “En su cocina, Tomás hace lo que un cocinero de estos tiempos. Cuenta historias, evoca recuerdos, rescata ideas, promueve valores, celebra el terruño, acorta distancias, provoca emociones”.

En 2006, cuando recién comenzaba, el Círculo de Cronistas Gastronómicos lo nombró “chef revelación”. Después de eso el reconocimiento ha sido continuo, aunque es bueno precisar que, por la carga doméstica y familiar de la palabra, Olivera se siente más

“cocinero” que chef. “El reconocimiento es rico y estimulante —dice—, pero no creo que sea un elemento importante dentro de mi trabajo. Mi relación con la cocina es muy anterior a eso: pasa por mi biografía, por mi memoria y por mis vínculos afectivos”. Por algo es que siempre da crédito a su padre carnicero, con quien trabajaba desde los diez años envolviendo los pedidos, y a quien reconoce como su iniciador en la comida. “Con mi viejo aprendí mucho. Cuando hago carne mechada, por ejemplo, busco el sabor de su cocina”. Tanta es su pasión por el oficio, que lo lleva tatuado en el cuerpo: un par de cuchillos en el antebrazo izquierdo; un pinchacarne, un batidor y un cucharón, en el derecho.

#### **¿Cuáles son tus referentes de cocina chilena?**

El corazón de la cultura gastronómica nacional incluye quince o veinte platos. El pescado frito, el caldillo, la cazuela, los porotos... esa es la base. De ahí se puede reinterpretar y hacer variaciones. El pebre es pebre y hay diversas formas de hacerlo; se va adaptando según la zona. Hay muchas recetas de cazuela —yo he probado como diez—, pero la esencia permanece. Y el recetario estándar está en las ferias, en los mercados, en las cocinerías, en La Vega. Son lugares de referencia absolutos. Allí se aprende lo que es la sazón de la

comida chilena, que es donde está su ADN. Desde ahí se hace algo creativo o más innovador.

#### **¿Y cuál es la base de esa sazón?**

Es el sofrito, de ahí parten los platos más característicos. Cebolla, ajo, orégano, comino, ají de color... Eso es lo popular.

#### **¿Vas con frecuencia a esos lugares?**

Tengo que ir, porque la calle es lo que más me entrega. Para saber de cocina hay que buscar referencias y probarlas. Pero no voy tanto por los platos, sino a reconocer la sazón de mi infancia. Para mí es revivir algo que tengo en la memoria. Más que a obtener secretos, visito esos lugares para impregnarme del entorno, de la experiencia, de la inspiración que me entrega el mundo popular.

#### **En tu restaurante haces una versión refinada de la cocina chilena...**

La idea es permitir la puesta en escena que la cocina chilena se merece. Pero la base de lo que hago es la cocina urbana popular, la comida que he probado desde chico. Yo hago asociaciones lógicas basadas en mi propia experiencia. Y eso no es ni artístico ni creativo. No pues, no es arte. Lo que busco es hacerlo profesionalmente, pero la esencia es tradicional. Por ejemplo, mi cazuela tiene un caldo transparente, sin grasa. Es la misma cazuela, pero





En su restaurante Casa Mar, Olivera reinterpreta, con creatividad y sentido estético, los platos tradicionales del recetario chileno.

que yo perfecciono. Cada cocinero hace su variación. Por eso, no existe el gran referente de la cocina chilena; son varios, es como una obra colectiva que se arma entre muchos, con distintas modificaciones.

### **¿Cuál es tu motivación para recuperar la gastronomía chilena?**

Siento que es fundamental rescatar el recetario tradicional. Tal como se está viviendo en este minuto, la comida casera se está perdiendo. Hay una generación que no recibió la base de datos de la cocina chilena. Y eso va a generar un vacío importante en el traspaso cultural. Es básico que los niños aprendan cosas relacionadas con lo que comen. Qué es el valdiviano, por ejemplo, por qué se hace con charqui; que Pedro de Valdivia llegó con la tropa muerta de hambre y le dijo al cocinero que preparara algo. Y lo único que tenían eran papas, cebollas y charqui, que traían seco de Europa. Entonces, cuando alguien prueba un valdiviano está probando, además, una parte de su historia. La cultura de un pueblo es lo que ese pueblo come.

### **¿Estás interesado también en la recuperación de productos originarios?**

No, no es lo mío. Valoro mucho esas investigaciones de materias primas, pero lo que a mí me interesa es mostrar

que nosotros tenemos un recetario tradicional y una sazón propia, y eso es lo que constituye una identidad. Tenemos que generar orgullo por nuestra comida. Es lo que han hecho los peruanos, que lo tienen claro. En Chile lo que falta es una política de Estado que fomente la cultura gastronómica, falta levantar un relato sobre nuestra cocina. Lo importante es que ahora en el mundo se está valorando lo local, lo propio.

### **ASUMIR EL MESTIZAJE**

#### **¿Qué relación existe entre la cocina tradicional chilena y la latinoamericana?**

Yo creo que compartimos muchas materias primas y preparaciones parecidas, que varían de región en región. Pero la diferencia es que las grandes cocinas latinoamericanas, especialmente la peruana, tienen claro su patrimonio culinario y se enorgullecen de él. Es eso lo que nosotros tenemos todavía que asumir y valorar: nuestra propia cocina. Además, hay que considerar que Latinoamérica es la despensa del mundo; todos miran hacia nosotros porque somos los grandes exportadores de materias primas naturales: mariscos, pescados, frutas, verduras. Yo creo que no debíamos solo exportar alimentos, sino también nuestro recetario tradicional.

### **Pero muchos chilenos sí valoran unos porotos granados.**

Se emocionan con unos ricos porotos, pero cuando viene de visita un extranjero lo llevan a comer a un tailandés y no a La Piojera, donde hay una cazuela muy buena, que se hace con osobuco. Eso lo que quiere ver el extranjero: lo propio y distinto.

### **Dices que la falta de valoración tiene que ver con la negación del mestizaje...**

Porque, en el fondo, la cocina chilena no está hecha solo de productos nuestros, sino que es el resultado de un mestizaje. Está el mestizaje con extranjeros, pero también dentro de lo chileno la mezcla del campo y la ciudad es fundamental. No reconocer eso es negar lo que somos.

### **En sí misma, además, nuestra cocina es una mezcolanza: charquicán, carbonada...**

Es una cocina promiscua. Una empanada es la tremenda fiesta: lleva carne, cebolla, pasas, aceitunas, masa. La cocina chilena, de por sí, no es purista. Lo mío es un llamado a ser más auténticos. No puedo pretender que la gente me vea como un tipo ultrasofisticado, porque no lo soy. Yo ya aprendí a vivir conmigo mismo: soy hijo de carnicero, mi mamá era dueña de casa, esa es mi realidad. Yo soy cazuela, soy el guiso y desde ahí me paro. P



En México, una pequeña comunidad de grabadores plasma dibujos ancestrales en zapatillas de lona que luego se exhiben y venden en museos y *boutiques*. Con los recursos que generan, capacitan a jóvenes artistas y construyen un centro cultural para su pueblo. El proyecto se llama Pintando Pasos y es impulsado por la marca *Converse*. Esta es la historia de una alianza exitosa entre responsabilidad social empresarial y rescate de patrimonio cultural.

---

Por Guillermina Altomonte / Fotografías de *Converse México*.



# Zapatillas Patrimoniales



**P**inotepa de Don Luis es una localidad de poco más de 6.000 habitantes y clima templado, ubicada en el Estado de Oaxaca, en el sur de México. Le debe su curioso nombre a un poderoso mariscal de Castilla, dueño de minas de plata en la cercana Taxco, que en el siglo XVI fue el propietario de vastas extensiones de tierra en la zona. Hoy el sitio no conserva nada del esplendor del virreinato. Los pocos monumentos y edificios históricos que alguna vez hubo se desmoronaron tras un terremoto en 1968. El pueblo cuenta con escasos recursos y no atrae mayores turistas como sí lo hacen —y copiosamente— la vibrante ciudad de Oaxaca o las playas paradisíacas de Puerto Escondido, ambos enclaves cercanos.

Pero en Pinotepa de Don Luis subsiste una riquísima tradición cultural. La mayoría de sus habitantes pertenece a la etnia mixteca, una de las culturas precolombinas más antiguas de América. Muchos usan vestimentas tradicionales como mandiles y el "pozahuanco" o enredo: una colorida falda trabajada a telar. Los pinotepanos son avezados bailarines y músicos, además de expertos tintoreros: colorean hilos de algodón utilizando tintes como el que extraen del caracol púrpura, un molusco de la costa de la zona.

La creación más emblemática del lugar es la jícara grabada: una especie de semilla del tamaño de un coco, que se tiñe de negro y se cincela con delicados dibujos de coyotes, serpientes y pájaros. Hay un dicho que asegura que todo habitante de Pinotepa de Don Luis tiene algún pariente que se dedica a grabar jícaras.

“Para los abuelos, grabar una jícara, por su forma de esfera cóncava, era decorar el cielo”, grafica Ildefonso López (31), artista oriundo y residente en la localidad. “Cada animal que se plasma está muy ligado a la vida de nosotros los mixtecos: lo que se llama en otras culturas un espíritu guía de cada persona, o nahual, como le llamamos nosotros. A través de esa relación de cada uno con su espíritu guía se puede curar algún mal. Eso es lo que se plasma en el grabado de jícara: historias, sueños y vivencias de cada grabador”. La relación de la jícara con el hombre —señala— es fuerte: también la ocupa para beber agua; las mujeres, por su parte, usan sus semiesferas para cubrirse del sol.

Ildefonso no puede decir con exactitud cuántos años tiene esta tradición. Dice que le han preguntado a los abuelos, pero ellos tampoco saben. Lo que sí sabe con certeza es que fue el valor artístico de este oficio ancestral el que llamó la atención de una taquillera marca internacional, desencadenando una serie de eventos que llevaron a las jícaras y unas modernas zapatillas intervenidas con su arte a ser exhibidas en los museos más importantes de México.

**La comunidad de grabadores mixtecos es autónoma: cada artista es libre de explorar las formas y colores que desee, y se toman decisiones en conjunto con Converse en cuanto a la distribución y la promoción de las zapatillas.**

#### **PINTANDO PASOS CON TÉCNICAS ANCESTRALES**

La historia del proyecto se remonta a 2004, en la misma Pinotepa de Don Luis. En ese entonces cuatro años llevaba ya funcionando un taller donde grabadores jóvenes aprendían las técnicas de grabado de la jícara organizados por el maestro Juan Alcázar, un artista oaxaqueño impulsor de diversos talleres en comunidades indígenas. Hasta ese taller llegó, junto a otros 12 artistas, Ildefonso López, con apenas 19 años y pocos pesos en el bolsillo. Su abuelo había sido tintorero, su papá danzante y su mamá siempre había hecho telares de cintura. En suma, era en sí mismo una encarnación de ricas y variadas tradiciones mixtecas.

Fue por entonces que Juan Alcázar conoció al dueño de la licencia de Converse en México: “Un enamorado del arte oaxaqueño”, según describe Carina de los Santos, antropóloga y directora de Responsabilidad Social de Converse México. “Como compartían las mismas inquietudes de ayudar a estos chicos y de dar a conocer el arte tradicional de esta comunidad, se les ocurrió darles zapatillas para que pintaran la misma simbología e iconografía que grababan habitualmente en las jícaras”.

Ildefonso recuerda cuando su mentor le entregó varios pares de zapatillas y lo envió de vuelta a Pinotepa de Don Luis para que él y los otros artistas de Grabadores Mixtecos Unidos experimentaran con ellas. Durante varias semanas hicieron pruebas con distintos tipos de pintura: ninguna funcionaba. Algunas eran muy pastosas, otras se despegaban de la lona con el uso. Un año entero tomó elaborar el tinte adecuado, con la asesoría experta de un laboratorio que viajó a Pinotepa de Don Luis para medir la humedad del ambiente y hacer varias pruebas de químicos. Finalmente, se dio con la pintura perfecta, hecha a base de pigmentos italianos.





"Pintando Pasos dignifica el trabajo artístico artesanal: evitamos que lleguen compradores que adquieran nuestras obras a peso y las vendan diez veces más caras en otro lugar. El mayor cambio ha sido crear conciencia de que nuestro trabajo artístico tiene valor", señala el artista Ildefonso López.





Los Grabadores Mixtecos Unidos son un grupo de 13 artistas jóvenes que se unieron para trabajar en lo que más les gusta: hablar de sus tradiciones, mitos y leyendas, a través de la expresión artística.

Los artistas empezaron a experimentar aplicando su estilo personal. Los primeros trazos sobre las zapatillas fueron sencillos pero, al poco tiempo, comenzaron a agarrar vuelo.

El proyecto se presentó por primera vez con el nombre Pintando Pasos en el Museo Rufino Tamayo, de Ciudad de México, en 2005. El público y los medios de comunicación pudieron ver las *Converse* pintadas con vivos colores y dibujos de la flora y fauna de Oaxaca, y fue tanto el interés generado que ese mismo año el proyecto recibió el Premio Internacional de Diseño Latinoamericano en Ámsterdam. También los invitaron a participar en el festival Cow Parade, en el que se instalaron 200 vacas pintadas por renombrados artistas en una de las principales avenidas de Ciudad de México. Después de cuatro meses en exhibición, las obras se subastaron: la vaca de Grabadores Mixtecos Unidos fue la que más fondos recaudó.


A partir de entonces, la asociación de grabadores se organizó como una microempresa, con consejo directivo y pago de impuestos, y el proyecto dejó de ser un pasatiempo. Se empezaron a producir entre 60 y 70 pares de zapatillas al mes, todas únicas, pintadas a mano y firmadas por los artistas pinotepanos, y se empezaron a vender en *boutiques* de *Converse* y en grandes tiendas del DF. El precio: 250 dólares,

casi cinco veces más que las zapatillas tradicionales. Todo el dinero de las ventas, asegura Carina de los Santos, lo reciben los artistas que conforman la comunidad.

#### HERENCIA SUSTENTABLE

Además de crear una fuente estable de ingresos en una zona marcada por la precariedad, el proyecto le aportó a los grabadores un reconocimiento inesperado. Sus zapatillas pintadas y las jícaras grabadas han sido exhibidas en exposiciones y ferias de varias regiones de México, incluyendo Acapulco, Pachuca, Guadalajara y Veracruz. El gran hito vino en 2009, cuando el proyecto estuvo en exhibición durante cinco meses en el imponente Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, el más importante de su tipo en Latinoamérica. Poco después fueron invitados a participar en la muestra *Living Earth Festival* del prestigioso Smithsonian National Museum of the American Indian, montada en Washington, en julio de 2011.

Hoy la comunidad de artistas que conformó Grabadores Mixtecos Unidos hace más de 10 años se mantiene intacta, con la sola excepción del maestro Juan Alcázar, que falleció recientemente. Los artistas han crecido y sus talentos se han desarrollado: los dibujos de pájaros, liebres, iguanas, peces y



**Pinotepa de Don Luis es una localidad de poco más de 6.000 habitantes y clima templado, ubicada en el Estado de Oaxaca, en el sur de México. La mayoría de sus habitantes pertenece a la etnia mixteca, una de las culturas precolombinas más antiguas de América.**

personajes fantásticos que ilustran leyendas mixtecas son más complejos y elaborados, y la comunidad se ha transformado en un semillero de discípulos jóvenes que aprenden a grabar jícaras, pintar en óleo y decorar zapatillas. No descansan: en abril recién pasado, Grabadores Mixtecos Unidos envió una serie de obras para una exposición en el Museo Regional Huajuapán de León, en Oaxaca.

Además, desde hace poco más de un año existe un proyecto hermano de Pintando Pasos: la cooperativa Ita Kati, conformada por seis mujeres tejedoras de Pinotepa de Don Luis, quienes confeccionan los morrales de lana en los que se entregan envueltas las *Converse* pintadas.

La comunidad de grabadores es autónoma: cada artista es libre de explorar las formas y colores que desee, y se toman decisiones en conjunto con *Converse* en cuanto a la distribución y la promoción de las zapatillas. Para los artistas mixtecos, lo más importante de este modelo de asociación es que les permite una forma sustentable de transmitir su herencia cultural. De hecho, están destinando gran parte de los recursos generados a la construcción del primer centro cultural en Pinotepa de Don Luis: un espacio para hacer talleres de dibujo y grabado, para trabajar las jícaras y para tejer telares de cintura.

La alianza entre la multinacional *Converse* y la comunidad Grabadores Mixtecos Unidos ha permitido valorar y preservar un oficio tradicional y dar trabajo a una comunidad de escasos recursos. Mientras algunos celebran los logros y promueven este modelo como uno digno de ser replicado, hay también quienes advierten que algo tan importante como la preservación del patrimonio cultural no debe ser dejado a la sola iniciativa de empresas privadas: las acciones podrían resultar más significativas para la empresa “benefactora” —en mejoramiento de imagen— que para los artesanos involucrados.

Entre los grabadores, el orgullo con el proyecto es evidente. “Nuestro gran patrimonio es este centro y la oportunidad de vivir de nuestro trabajo sin tener que salir de nuestra comunidad”, reflexiona Ildefonso. “Muchas veces algunos de los compañeros intentaron emigrar... y, ¿cómo le puedes decir a la gente que no se vaya sin tener algo que ofrecer? Pintando Pasos permite sustentar los gastos personales y familiares, sin estar lejos de nuestra cultura. Y dignifica el trabajo artístico artesanal: evitamos que lleguen compradores que adquieran nuestras obras a peso y las vendan diez veces más caras en otro lugar. El mayor cambio ha sido crear conciencia de que nuestro trabajo artístico tiene valor”.<sup>P</sup>



*Discuten los arqueólogos*

# ¿HUBO UNA CIUDAD INCA DONDE HOY ESTÁ SANTIAGO?

La cantidad era asombrosa: setecientos fragmentos de cerámica de clara filiación inca, descubiertos bajo el Museo Precolombino el año pasado mientras se excavaba un subterráneo. El hallazgo evidenciaba la ocupación del imperio cuzqueño en el centro mismo de la capital. Pero, ¿es posible que hubiese un asentamiento incaico antes de la llegada de los españoles? ¿Fundó Pedro de Valdivia realmente Santiago, o vivimos todo este tiempo equivocados?

---

Por Verónica Weissbluth / Fotografías del Boletín N° 61, Museo Nacional de Historia Natural. Ilustración de Rodrigo Cabezas







“Hasta papas a la huancaína habría debajo de Santiago: capos unieron archivos inéditos para dar con el camino del Inca”<sup>1</sup>: tan llamativos como este fueron los titulares de prensa el 25 de enero pasado, a propósito del artículo “Mapocho incaico”, publicado el año anterior en el *Boletín del Museo de Historia Natural*<sup>2</sup>. De los investigadores Rubén Stehberg —jefe del Área de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural— y Gonzalo Sotomayor —historiador de la Universidad Andrés Bello—, el texto enarbola la tesis de que existió una ciudad inca bajo nuestra capital y, entre un sinnúmero de evidencias, se apoya en el descubrimiento arqueológico del Museo Precolombino.

En la mente del lego, la idea de una urbe incaica en el subsuelo santiaguino da pábulo a imágenes delirantes: un Machu Picchu enterrado, una nueva familia de antepasados, unos conquistadores plagarios que habrían ocultado mañosamente nuestra identidad. Pero, la verdad, no es así: ya a comienzos del siglo XX se sabía de la presencia incaica en el centro de Santiago, cuando en 1908 —durante la instalación de la matriz de alcantarillado— se desenterraron vestigios materiales de esa cultura. A partir de entonces se sucedieron descubrimientos en diversos lugares de la ciudad —desde La Reina a Lo Barnechea, y Quinta Normal, por ejemplo—, generándose consenso acerca de la ocupación efectiva del Tawantinsuyo o imperio del Cusco en la Zona Central de Chile.

Los incas estuvieron en Santiago y eso es indiscutible; lo que no se termina de debatir es el cómo y el para qué.

Algunos aseguran que su presencia aquí fue débil: en opinión del historiador Osvaldo Silva Galdames, profesor titular de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, “tenue, incompleta y tardía”<sup>3</sup>. Pero dicha posición es calificada por Rubén Stehberg como “hispanófila” y tendiente a minimizar todo lo indígena; para quienes la defienden, Pedro de Valdivia habría fundado la ciudad sobre un sitio eriazo. Lo relevante es para ellos la instauración de nuestra vida como nación en la ciudad que todos conocemos”, indica. Junto con Sotomayor, él afirma, en cambio, la existencia de un centro administrativo incaico principal que acogió a la expedición de Pedro de Valdivia, “y sobre cuyos cimientos se fundó la capital del Reino de Chile”<sup>4</sup>.

Canales de regadío, restos de cerámica y enterramientos, construcciones y deslindes son los ejes de la discusión. Constituyen los vestigios materiales a partir de cuya interpretación los arqueólogos e historiadores demuestran sus hipótesis; desde el punto de vista detectivesco, podrían ser la “evidencia”, cuyo “valor probatorio” se discute a continuación.

1 *La Cuarta*, 25 de enero, 2013.

2 *Boletín* N° 61, 2012

3 *idem*

4 *idem*

Los incas estuvieron en Santiago y eso es indiscutible; lo que no se termina de debatir es el cómo y el para qué.

## LAS ACEQUIAS Y LOS CANALES

Según Stehberg y Sotomayor, se podría afirmar que el complejo sistema de acequias prehispánicas existente desde La Dehesa a Talagante fue presumiblemente construido u ocupado por los incas. Sin embargo, Osvaldo Silva argumenta que se trataba de canales preincaicos. “No concuerdo con la vieja idea de que los incas introdujeron todo”, puntualiza. Lo mismo dice el historiador Hugo Contreras, integrante del Laboratorio de Historia Colonial de la Pontificia Universidad Católica de Chile, para quien dichos canales pueden ser derivados “de la actividad agraria de los grupos étnicos originarios de Chile Central que, de hecho, contaban con una extensa red de acequias distribuidas por todo el valle”.

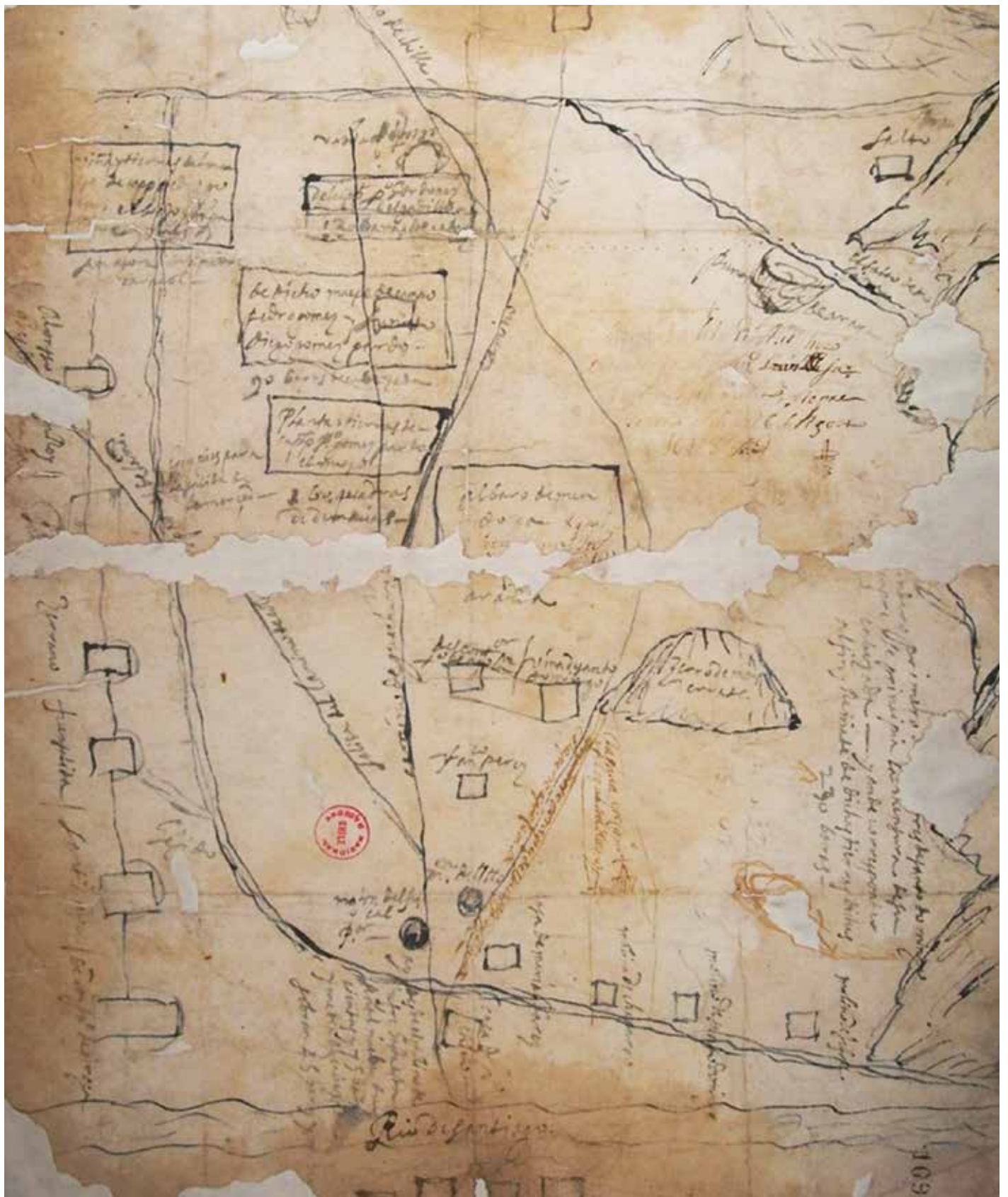
## LOS ENTIERROS

Otro de los fenómenos esgrimidos por Stehberg y Sotomayor para asegurar la existencia de un centro incaico importante bajo el casco antiguo de nuestra capital, es la abundancia de entierros de aquella cultura que se excavaron y rescataron casi intactos en diversos puntos de la ciudad. La nómina es cuantiosa: Bandera, Marcoleta, Matucana, Walker Martínez, Luis Carrera, Apoquindo, Pérez Rosales, Vitacura y Los Guindos, entre decenas de calles.

Sin embargo, los expertos tampoco se ponen de acuerdo respecto al origen de esas tumbas. Por una parte, Stehberg y Sotomayor les atribuyen carácter incaico debido —entre otros factores— a su proximidad con las chacras agrícolas, lo que difiere de la costumbre preincaica de instalar las sepulturas en zonas alejadas de las propiedades.

Luis Cornejo, director de Arqueología del Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado y encargado de la excavación bajo el Museo Precolombino, ratifica que por su profundidad, mayor a la de los sepulcros de los locales, es probable que los enterramientos hayan sido incaicos. “En general, las tumbas incas están a más de tres metros. Las que se encontraron en la excavación de la estación Quinta Normal del Metro constituyen un buen ejemplo”.

No obstante, para el historiador Silva los enterramientos característicos del imperio eran mucho más elaborados. “De estas últimas también hay en Santiago, aunque en menor cantidad —advierte—, porque yo no desconozco que hubo incas aquí; mi discrepancia se refiere a las condiciones de su presencia”.



Plano de la Chimba, Valle del Mapocho. Realizado por Francisco Luis Besa y entregado al tribunal de la Real Audiencia el 26 de Agosto de 1641. Mediante rectángulos se indican los solares de la ciudad, en uno de los cuales la documentación legal de la época señala que estaban "los paredones viejos de la casa del Inga". Publicado en "Mapocho incaico", Boletín N° 61 del Museo Nacional de Historia Natural.





Aríbalo del cementerio de La Reina, Santiago.  
Colección Museo Nacional de Historia Natural.

## LAS CERÁMICAS DECORADAS

Stehberg y Sotomayor aducen que dentro de los sepulcros se ha encontrado una gran cantidad de “aríbalos” —vasijas abombadas en la base, de cuello alto y asas laterales—, cuyo origen en el Tawantinsuyo es reconocido en forma unánime. Está, además, el descubrimiento bajo el Museo Chileno de Arte Precolombino: su número supera con creces a las 4 o 5 piezas que se desentierran habitualmente en otros sitios. “Es el lugar de la Zona Central con mayor abundancia de fragmentos incaicos”, certifica el arqueólogo Luis Cornejo. La coincidencia es insólita: cientos de piezas descubiertas justo donde se exhiben los mayores tesoros precolombinos en Santiago.

Según Osvaldo Silva, sin embargo, aquellas cerámicas eran importadas por los indios que acompañaban a los españoles, llamados yanacona. “Venían 10 o 15 con cada soldado. Y una vez asentados, sus parientes les mandaban vasijas desde el Cusco en el siglo XVI”, sentencia.

Pero Cornejo explica que las piezas no fueron traídas desde el Cusco, “sino hechas aquí y con rasgos locales —especialmente diaguitas— en la decoración. Por tanto, aparentemente, la dominación del Tawantinsuyo de Copiapó a Santiago no se realizó de norte a sur, sino desde Argentina, incorporando en primer término precisamente a los diaguitas”.

Indica, además, que las piezas encontradas no son cualquier resto, sino fragmentos decorados y, por lo tanto, de uso ceremonial. Y que su acumulación en un solo lugar ratifica

**El arqueólogo Rubén Stehberg y el historiador Gonzalo Sotomayor afirman la existencia de un centro administrativo incaico principal en la cuenca de Santiago, que acogió a la expedición de Pedro de Valdivia.**

la idea de un centro administrativo, pues la dominación del Tawantinsuyo se ejercía mediante banquetes ofrecidos a los locales, en los cuales se utilizaban justamente aríbalos decorados. “La función política involucraba siempre comida y bebida”, detalla el arqueólogo. “Por eso, creemos en la existencia de un centro administrativo cabalmente integrado al imperio inca”, si bien “operado por sus aliados diaguita y otros, como los huarpes de Cuyo. Aunque no fuese una gran ciudad, está claro que Santiago no se fundó sobre la nada”.

Lo anterior es refrendado por Claudia Prado del Consejo de Monumentos Nacionales: “La gran concentración y tamaño de los restos hallados bajo el Museo Precolombino resulta muy sugerente de lo indicado en la tesis de Stehberg y Sotomayor”.

## EL TAMBO GRANDE

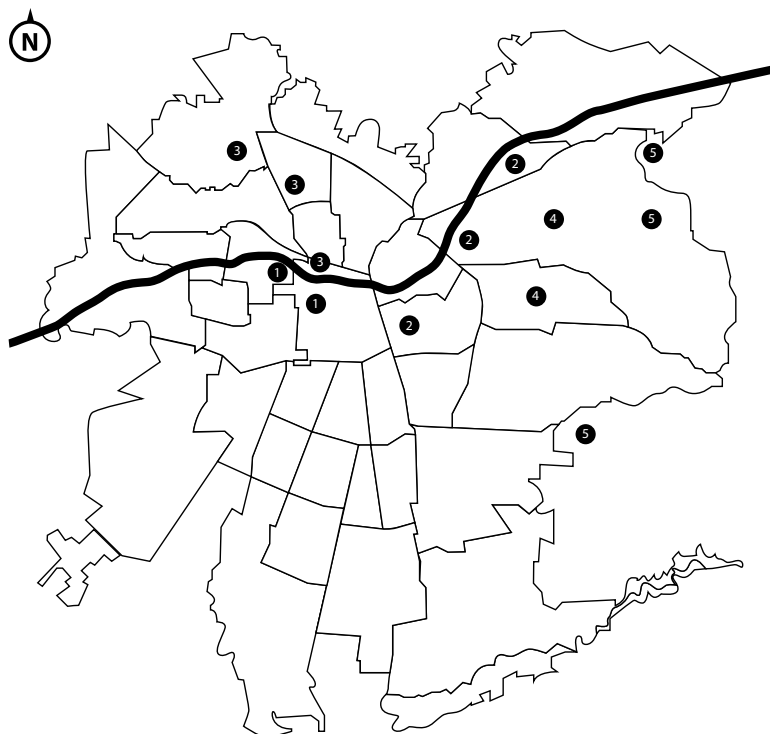
También los documentos históricos mencionan edificaciones incas en nuestra capital. En las Actas del Cabildo de Santiago del 10 de junio de 1541<sup>5</sup>, se habla de un “tambo grande que está junto a la plaza de esta ciudad”, en referencia directa a los tambos o albergues de los incas. Osvaldo Silva piensa que dicho tambo no tenía propósitos administrativos sino solo de defensa, pero Claudia Prado señala que el hecho de mencionar un “tambo grande” nada menos que en el primer cabildo abierto de la urbe, solo tiene sentido si el edificio era realmente importante. “A seis meses de fundada la ciudad, no había aún construcciones de gran tamaño y las existentes eran de palos entrelazados cubiertos con barro y techo de paja; ni siquiera se había levantado una casa sólida para el gobernador, ni iniciado la construcción de la iglesia. Por lo tanto, hay enormes posibilidades de que el mentado tambo fuese prehispánico”, dice, y añade que, de ser así, debía ser incaico, asociado al funcionamiento de la red vial del imperio: el Sendero Vial Andino.

## LOS PAREDONES DEL INGA

Otra fuente documental sugiere la existencia de un edificio incaico relevante en el centro de Santiago por la mención a “paredones viejos de la casa del Inga”<sup>6</sup> en un documento legal

5 Colección de historiadores de Chile, Tomo I, 1861:88

6 La expresión *inga* aparece en la documentación española de la época, y es una distorsión de la palabra quechua original.



## SITIOS ARQUEOLÓGICOS ENCONTRADOS EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO.

Arqueología del período Tawantinsuyu

- Río Mapocho
- 1 Sitios de valle  
*comuna de Santiago y Quinta Normal.*
- 2 Sitios encontrados al oriente del cerro Huelén (Santa Lucía)  
*Comunas de Ñuñoa, Las Condes y Vitacura.*
- 3 Sitios incaicos encontrados al norte del río Mapocho  
*Comunas de Conchalí, Quilicura y Santiago (al norte del río Mapocho).*
- 4 Sitios de piedemonte  
*Comunas de La Reina y Las Condes.*
- 5 Sitios de altura  
*En Cerro de El Plomo, Piedra Numerada y quebrada de Ramón.*

Fuente: Stehberg y Sotomayor (2012) *Mapocho Incaico*. Boletín N° 61 del Museo Nacional de Historia Natural.

del siglo XVII.<sup>7</sup> Mientras investigaba en el convento de Santo Domingo, Gonzalo Sotomayor descubrió referencias inéditas que permiten ubicar dichos paredones en lo que hoy son las calles Puente o Bandera.

Hugo Contreras rebate lo anterior: si no hay descripciones más detalladas de los llamados “paredones del *Inga*”, es posible que estos hayan tenido un propósito distinto al administrativo. Osvaldo Silva concuerda: “¿Qué es un paredón? Si el muro formaba parte de un edificio mayor, ¿dónde están los otros tres costados? Santiago se hizo de barro y paja, a la ‘usanza indígena’, tal como Pedro de Valdivia escribe al Rey. Pero esa ‘usanza indígena’ correspondía a las rucas de los locales. Si hubiese habido aquí edificios de piedra ‘a la usanza inca’, sus bases habrían permanecido durante mucho tiempo, tal como permanecieron en el Cusco”, esgrime. Agrega que en Santiago había caballerizas y que los conquistadores cabalgaban por la ciudad. “En cambio, las calles del Cusco son estrechísimas porque ni siquiera existía la costumbre de transitarlas; y menos a caballo”, apunta.

Al respecto, Claudia Prado comenta que la ocupación incaica en la periferia del imperio tuvo elementos distintos a los de la capital. “Además, dicha ocupación en la zona central de Chile se vio interrumpida con la llegada de los españoles; quizás su expresión material habría sido muy diferente si el imperio se hubiese prolongado en el tiempo”.

## LAS CONCLUSIONES

Osvaldo Silva recalca que la estructura social de las poblaciones locales era tremendamente fragmentada, e

imposible de administrar, “por lo cual la hipótesis de una ciudad principal pierde validez”.

“Se decía que los indios no tenían pueblo; que no había ciudades. Pero aquel punto de vista era funcional a los intereses de los españoles, que se erigían así como los ‘hacedores’ de la cultura”, contradice Sotomayor. “En cambio, la historiografía de los últimos veinte años tiene claro que la sociedad local era mucho más compleja de lo que se piensa”.

Por su parte, la historiadora Emma de Ramón, Coordinadora del Archivo Histórico Nacional —citada también en el artículo de Stehberg y Sotomayor—, comenta que la idea de un centro administrativo en la actual capital de Chile sí tiene asidero. “Seguramente estaba en sus inicios, pues tal como dice Osvaldo Silva, las culturas locales no tenían un desarrollo político como para sustentar las demandas del imperio. Pero eso no quita que hubiese una ciudadela, aunque fuese incipiente”.

En cambio, Claudia Prado discrepa con Stehberg y Sotomayor respecto a que haya existido una urbe con la expresión material de arquitectura en piedra “que deja ver su artículo”. Pero, por otra parte, señala que el documento tiene el enorme valor de haber reunido y sistematizado por primera vez la totalidad de las referencias sobre la materia.

Además, el texto contribuye a reavivar la polémica —lo que, de hecho, es uno de sus objetivos—. En efecto, hacia el final del artículo se expresa el deseo de que “los millones de seres humanos que actualmente viven en la región Metropolitana conozcan un poco más sobre la contribución de las personas (...) que vivieron en este lugar antes de la llegada de los españoles, y que dieron forma a la capital de Chile”.

Y a riesgo de inflamar la fantasía ciudadana, efectivamente lo logra. P

7 Real Audiencia Vol. 321, pza. 1ª 1613 Fs. 40 v. Declaración de Gaspar Jauxa, citado en “Mapocho incaico”, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 2012.



José Ancán

# “No hay una sola forma de ser mapuche”

De larga historia y múltiples aristas, el conflicto mapuche genera posiciones radicales, ya sea de adhesión o de rechazo a las causas en disputa. Un tema en el que abundan la descalificación y el recelo, y sobre el que rara vez logra debatirse en buena forma. Ese es el escenario donde se agradecen, especialmente, las visiones más críticas y desprejuiciadas, como la que aporta José Ancán, académico mapuche.



“La identidad y un modelo para armar” debiera ser quizás el título de esta entrevista, según el antropólogo Alvaro Bello, director del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la Frontera, para quien José Ancán “ha debido rearmar su identidad”, transitando “como equilibrista en la cuerda floja, entre lo mapuche y lo no mapuche”.

Licenciado en Historia del Arte de la Universidad de Chile, magister en Antropología de la Universidad Autónoma de Barcelona y doctorante en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile, el desmontaje de estereotipos parece ser uno de los propósitos más evidentes de Ancán. Y el centro de su discurso es lo heterogéneo de la sociedad mapuche, donde –afirma– cabe de todo, como en cualquier otro colectivo. Asegura ser sólo una voz más, pues ni siquiera concede que, como pensador de su cultura –en su calidad de lo que algunos llaman “intelectual mapuche” – sea él una excepción, ni mucho menos una contradicción. “¿Por qué va a serlo?”, dice, señalando que es tan poco contradictorio como ser intelectual chileno, mexicano o alemán.

Agudo y reflexivo, fue dirigente en el pasado, pero en estas páginas habla a estricto título personal.

### **¿Qué subgrupos o “estilos” se distinguen hoy entre los mapuche?**

Nuestra sociedad es absolutamente heterogénea. Aun en una misma familia se dan cruces: en ocasiones, por ejemplo, las personas con más discurso público reivindicativo son las que menos elementos culturales heredados manejan. Y al revés, puede ser que algunos mayores –que sí dominan esos elementos culturales, como el idioma, por ejemplo–, hayan sido dañados por el racismo y la exclusión, y tengan por lo tanto una identidad étnica



pasiva; que no militen, ni participen en las organizaciones, ni vayan a las movilizaciones.

### **¿Y hay mapuche “renegados”, que quieran dejar de serlo?**

A diferencia de lo que ocurría en mi generación –y, hasta cierto punto, como consecuencia de las movilizaciones– hoy ya se habla del “orgullo mapuche” en referencia a la reafirmación pública y explícita del propio origen. Pero hay también quienes siguen sintiendo vergüenza, porque el racismo chileno continúa presente en su primitivismo, retroalimentándose siempre, e incluso más fuerte que antes –cuando se usa como adjetivo y no como sustantivo, hasta la misma palabra “indígena” es peyorativa–. Dicho de otro modo, la discriminación provoca daños irreversibles en algunos, que deciden fugarse de su identidad, de su diferencia. Lisa y llanamente, se cambian de apellido, recurriendo para ello a una figura legal denominada “menoscabo”.

### **¿Y existen chilenos que quieren “mapuchizarse”...?**

Hoy en día hay una gran cantidad de “solidarizantes”, como yo los llamo. Si te fijas, por ejemplo, va cada vez más gente a la marcha del 12 de octubre. Pero a pesar de su importancia para la reafirmación del movimiento, esos “solidarizantes” constituyen una masa amorfa y a menudo paternalista o acrítica, que elogia todo lo nuestro aunque no siempre sea bueno; se me ocurre que algunas feministas, por ejemplo, no respaldarían tan decididamente el movimiento indígena si supieran lo patriarcal que llegó a ser nuestra tradición –por lo demás, ese apoyo acrítico es síntoma de una falta de conocimiento y de debate entre los mismos movimientos de reivindicación social, que se unen entonces desde la victimización–. Con todo, muchos de sus miembros se declaran mapuche. El último censo es decidor: claramente, un porcentaje de ese millón 500 mil mapuche que apareció en los resultados, no lo es étnicamente hablando. Y el dato adquiere más relevancia tomando en cuenta que en Chile no se considera el mestizaje como categoría censal: para las estadísticas, o se es o no se es mapuche.

### **Y para el movimiento de reivindicación, ¿qué es hoy en día, ser mapuche?**

La frontera entre lo que es y no es mapuche está hoy definida por la ascendencia o “la sangre”, metafóricamente hablando. A comienzos del siglo XX, por ejemplo, nos definía el hecho de ser la raíz de la nacionalidad –de que somos los “primeros chilenos”–. Pero ahora, lo que nos valida no es necesariamente que fuimos los primeros, sino que somos diferentes. El discurso se ha “etnizado”, validando dos categorías tradicionales: el *tuwün* –el territorio de donde proviene tu linaje– y el *küpalme* –tu ascendencia, los antepasados–.

### **¿Lo que importa hoy es entonces algo así como “la raza”?**

No la raza propiamente tal, sino la “alteridad”, es decir, el hecho de ser distintos. Y lo somos porque tenemos una cultura diferente, propia y sólo nuestra; una cultura originaria, distinta a la occidental, es decir, una cultura “otra”. Por lo demás, la importancia del concepto de alteridad no se verifica sólo en Chile, sino a nivel global.

### **¿A qué atribuyes ese giro?**

Los estudiosos de los fenómenos étnicos hablan de una emergencia indígena en el mundo. Paradojalmente, surgiría a partir de la globalización que, al borrar la diversidad cultural, generaría también la tendencia opuesta. Y además, estaría conectada con la crisis de los socialismos reales y la aparición de reivindicaciones ecológicas entre otros factores.

### **¿Qué relación existe entre la ecología profunda y el movimiento indígena?**

Son discursos que se nutren mutuamente en el espacio público, precisamente porque la globalización los afecta a ambos. Por otra parte, los megaproyectos de las transnacionales casi siempre se sitúan en territorios indígenas, lo que implica además una coincidencia geográfica.

### **¿Y cómo se vincula el movimiento indígena con las corrientes políticas de izquierda?**

Bueno, hay vínculos, aunque fueron más gravitantes en los 60 y 70 por la revolución cubana y el surgimiento

## **“El idioma mapuche debiera enseñarse en forma obligatoria, tal como se enseña el inglés”.**

de las reformas agrarias, entre otras razones. Hasta ese entonces, las reivindicaciones mapuche se habían establecido por la vía legal y política, pero la influencia de la izquierda llevó a que se incorporaran también estrategias de presión social que no se habían ejercido anteriormente.

### **EL CAMPO Y LA CIUDAD**

#### **¿Qué pasa actualmente con las diferencias entre los mapuche rurales y los urbanos?**

Nuevamente: no se puede mirar nuestra sociedad como un bloque, porque es extremadamente heterogénea, no hay un solo tipo de mapuche. Y a pesar de que lo urbano y lo rural son clasificaciones relevantes desde el punto de vista sociológico, hasta esas categorías son dudosas hoy en día. El movimiento entre el campo y la ciudad es muy distinto al que se daba hace algunas décadas. En primer lugar, el mapuche que migra hoy a la ciudad tiene innumerables redes de apoyo. Además, mucha gente se traslada sólo por períodos. A fines de febrero, una enorme cantidad de jóvenes de las comunidades mapuche van a trabajar de temporeros a los packing de fruta de la zona central, y después vuelven al sur. Incluso hay *machis* que se instalan en Santiago por temporadas.

#### **¿Cómo han afectado esos cambios la relación de los mapuche con la tierra?**

En primer lugar, la agricultura en las comunidades está en crisis, porque el producto de la siembra ni siquiera alcanza para autosustentarse, y se destina más bien a alimentar a los animales. A menudo incluso, los mapuche “más mapuche” –con más discurso étnico de reivindicación de “lo tradicional”–, han nacido en Santiago.

Fotografía del libro *Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago de Chile* (Carlos Munizaga, 1961), que muestra una escena del proceso migratorio de la población mapuche desde el campo a la ciudad.



Mi propio abuelo no agarró un arado en su vida. Él era ganadero, y como tal, miraba en menos a los agricultores. Es más: la imagen del mapuche rural y alejado del mundo surge en la reducción indígena. Yo, personalmente, no la suscribo: me parece una construcción europea casi ingenua, cercana a la del buen salvaje, que nos restringe a un estereotipo sin otras dimensiones y, ciertamente, sin opción política; un cliché que le sigue el juego al Estado y que le hace un flaco favor al movimiento de reivindicación.

#### HERENCIA INESPERADA

##### **¿Y qué piensas de la figura del “intelectual mapuche”?**

Bueno, se habla de esa “intelectualidad”, pero no se trata de un grupo organizado; no es que haya un sistema o que funcione una academia... Una parte de mi formación, además, proviene de códigos tradicionales que, entre otras cosas, interpretan la realidad a través de los sueños. A mí me enseñaron a escuchar muy atentamente los sueños.

##### **Pero eso no es exclusivo de los mapuche. Hasta el mismo psicoanálisis escucha atentamente los sueños.**

Sí, pero yo creo en los presagios. Y asumo la posibilidad permanente de la hechicería y de los males.

##### **¿Y cómo se ejercen, la hechicería y los males?**

De muchísimas maneras. A través de la comida, por ejemplo.

##### **Pero tú, que vives en la ciudad y estudias un doctorado, ¿por qué habrías de ser objeto de una hechicería?**

Pertenezco a una especie de elite –no económica, porque soy más pobre que muchos–, pero sí he podido estudiar, tengo post grados, he viajado. Y eso genera envidia en algunos. Es una envidia característica de las sociedades con estructura horizontal como la mapuche, porque opera como mecanismo de nivelación social hacia abajo.

##### **¿Estás diciendo que nuestro tan mentado “chaqueteo” es herencia mapuche?**

El chaqueteo y la estructura “clánica” de la sociedad serían algo así como herencias mapuche, entre muchas otras. Y claro, quizás mi propia identidad se afirma en elementos “negativos” que muchas veces son la cara más visible de las culturas. Pero esos elementos siempre tienen una doble lectura.

##### **¿Qué otro rasgo de la cultura mapuche podría ser visto como negativo?**

Podría serlo el racismo antichileno o anti-winka. De hecho, el propio

término winka, que antiguamente designaba lo otro, lo diferente, adquirió connotaciones peyorativas después de las reducciones indígenas, y se asocia ahora con la figura del asalto o del asaltante. Y aunque no es una justificación, hay que decir, sin embargo, que es común responder de la misma manera –en forma racista– cuando se ha sido objeto del racismo sistemático.

#### EL ORIGEN DE LA REDUCCIÓN

##### **¿Cuáles son o deberían ser, a tu juicio, las principales demandas del movimiento reivindicativo?**

Aspiramos legítimamente a lo que nos pertenece –o a una parte de lo que nos pertenece–: al territorio, del cual fuimos despojados en un 99 por ciento. Cuando terminó la ocupación militar a fines del siglo XIX en Chile, el Estado entregó la tierra a los colonos europeos, a los latifundistas y, en un pequeño porcentaje, a los soldados. La pregunta entonces era qué hacer con los sobrevivientes de la ocupación, y así nacieron las comunidades mapuche contemporáneas. En mis clases doy el siguiente ejemplo: es como si a una familia le hubiesen usurpado la casa, pero en lugar de expulsarla, la hubiesen autorizado a permanecer en un espacio mínimo. En el closet, o algo así.



### **Y en ese escenario, ¿cuáles han sido las estrategias de supervivencia más utilizadas?**

La sociedad mapuche ha ido recreando formas culturales contemporáneas a partir de la misma derrota. Ha cambiado, por ejemplo, el rol de la machi, que antes era más bien una curandera y que, en el último tiempo, se ha transformado en una especie de líder político-religioso; en un ícono cultural y una figura pública que encabeza reivindicaciones territoriales y preside los ritos comunitarios.

### **¿Cómo ves el conflicto territorial?**

Luego de que la sociedad y la cultura mapuche se reprodujeran dentro de ese pequeño espacio, es lógico que las nuevas generaciones quieran ahora reivindicar la casa entera, porque existe memoria viva de que perteneció a tus antepasados: una memoria fundada en el despojo y el racismo, y también en la resistencia. Desde esa perspectiva, el conflicto podría tornarse inmanejable, porque si se apela a la tierra que había en tiempos independientes, podrían empezar a reivindicarse incluso las zonas urbanas. Pero la dinámica de la relaciones étnicas contemporáneas es mucho más compleja, porque el territorio hoy es compartido.

### **¿Y no podrían aplicarse modelos de reivindicación indígena que han mostrado éxito en el extranjero?; ¿el de Nueva Zelanda, por ejemplo?**

El caso maorí dista años luz del chileno. He estado ahí y lo conozco: salvo la condición originaria que comparten nuestros pueblos -maorí y mapuche-, lo único que tenemos en común es la situación sociodemográfica. Pero lo demás difiere en extremo: Nueva Zelanda se constituyó recién en 1971 como Estado moderno, y adoptó el modelo bicultural desde el comienzo, reconociendo, cuantificando y aun pagando una deuda histórica. Todo esto, sin embargo, no obedeció sólo a la buena voluntad del Estado, sino a la existencia de un movimiento político maorí vigoroso y legitimado. Además, Nueva Zelanda es un país del Primer Mundo y, por lo tanto, tiene mucho menos desigualdad que Chile.

### **¿Y el caso de Bolivia, definida como Estado plurinacional?**

También es distinto, porque un 70 por ciento de la población boliviana es efectivamente indígena. Yo creo que en Chile se deben crear fórmulas proporcionales de representación, porque aparte de algunas comunas puntuales en la Araucanía, no hay ningún lugar de país donde el pueblo mapuche sea mayoritario.

### **AL RESCATE DE LA LENGUA**

#### **¿Deberían esas fórmulas tener un correlato en la educación?; ¿qué opinas de la interculturalidad bilingüe, por ejemplo?**

Dudo que el Estado chileno vaya a implementarla en las actuales condiciones. Las relaciones interétnicas con justicia social pasan por el empoderamiento político de los sectores históricamente excluidos. Sin ese empoderamiento, el discurso multicultural se convierte en un signo de utilización y no de reivindicación – ahora, si te fijas, las inauguraciones en los servicios públicos de la Araucanía siempre incluyen un rito tradicional como parte del protocolo-. Lo mismo sucede con la señalética bilingüe, que está en todos lados y que es inútil porque la gente no sabe leer el mapudungun – idioma que, por lo demás, corre el riesgo de desaparecer-.

#### **¿Qué alternativa propones para revitalizarlo?**

La única modalidad efectiva de rescate es la educación formal que, sin embargo, no es una dádiva del Estado, sino que pasa por un proceso político. Y ahí sí sirven la experiencias maorí, o la catalana, o la vasca entre muchas otras. Después de Franco, los idiomas no castellanos de España se reactivaron porque fueron introducidos en los colegios -que además, son monolingües, con todas las asignaturas en el idioma originario-. Al principio hubo dificultades con las variaciones dialectales y la falta de neologismos, pero a estas alturas del partido, esos obstáculos ya han sido sorteados. Es muy distinto a lo que pasa aquí, donde el idioma se aprende con los viejos en el

campo: ningún mapuche -ni quienes lo dominan ni los que solo sabemos algo- ha estudiado mapudungun en la escuela. En definitiva, falta decisión política: ya hace tiempo deberían existir colegios monolingües, al menos en las zonas de población mapuche. Y en el resto del país, el idioma debiera enseñarse en forma obligatoria, tal como se enseña ahora el inglés.

#### **¿Qué implicancias tiene el rescate de la lengua para la reivindicación indígena?**

Cuando surja una generación de niños que aprendan el idioma mapuche en la escuela, y que lo hablen en el espacio público, algo importante habrá ocurrido: alguien se habrá atrevido y habrá corrido riesgos. Insisto: todos los modelos de revitalización del idioma originario parten por decisiones políticas.

#### **¿Crees que están dadas las condiciones para una autonomía mapuche?**

La desinformación es tal, que usualmente se confunde independencia con autonomía. Esta última –la autonomía- suele percibirse como una amenaza a la integridad del Estado porque no hay costumbre de debatir. Sin embargo, está consagrada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, tal como lo está el derecho a la autodeterminación en el Convenio N° 169 de la OIT –documentos ambos firmados por Chile-. El problema es que, pese a haberlos suscrito, aquellos derechos no se reconocen, porque el país se define como Estado unitario ya en la Carta Fundamental. El cambio de la Constitución es entonces el primer paso, ya sea mediante fórmulas autonómicas territoriales biculturales o multiculturales. Junto con eso, debe discutirse un sinnúmero de aspectos prácticos -control aduanero, normas tributarias, etc.-, sobre los cuales hay decenas de modalidades, porque tal como digo, existen muchas formas de llevar a cabo la autonomía. Pero antes que nada, se debe poner en tela de juicio la estructura dictatorial en la cual creció mi generación. Para pensar en la construcción de un modelo diferente, todos tenemos que cambiar y aprender a vivir en un mundo que no es solamente de tus iguales: ni somos todos chilenos, ni somos todos mapuche. **P**



A man wearing a dark suit, a dark hat, and a shoulder bag is walking in profile across a grassy park area. The scene is illuminated by the warm, golden light of a setting or rising sun, which is partially obscured by the branches of tall trees. In the background, there are several park benches and a paved path. The overall atmosphere is serene and contemplative.


**“La imagen del indígena rural y alejado del mundo es una construcción europea casi ingenua, cercana a la del buen salvaje, que le hace un flaco favor a nuestra reivindicación”.**



Cielos del norte de Chile

# El valor de lo OSCURO





Cerca del 40% de la actual capacidad mundial de observación astronómica está concentrada en suelo chileno y se estima que la cifra llegará al 70% durante las próximas décadas, transformando esta zona del planeta en algo que podría considerarse como el mayor laboratorio natural del mundo. ¿Cómo ocurrió todo esto? ¿Qué hace de los cielos de Chile un lugar tan excepcional para mirar las estrellas?

---

Por Roberto Farías / Fotografías de ESO y ALMA

Vista del *Very Large Telescope* (VLT) en el Observatorio Paranal.



**El astrónomo italiano Massimo Tarenghi, representante en Chile de *European Southern Observatory* (ESO), destaca las condiciones favorables del desierto de Atacama para la observación astronómica. Entre ellas, que está cerca del mar —que es una zona netamente oscura— y que no hay nubes en sus cielos.**

Cuando los aviones inician el descenso para aterrizar en Antofagasta se las puede ver: son las cuatro cúpulas del observatorio Paranal que brillan doradas por el sol de la tarde, recortándose sobre el rojo del desierto. Es el *Very Large Telescope* (VLT), el más potente telescopio óptico del mundo. El primero en fotografiar un planeta fuera del sistema solar en el 2004.

El observatorio es operado por un consorcio de 15 países agrupados en el *European Southern Observatory* (ESO), con la colaboración de Chile.

“Siempre buscamos zonas áridas para instalar los telescopios”, dice el astrónomo italiano Massimo Tarenghi, representante en Chile de ESO hasta marzo de 2013. “Lugares altos, con muy poca humedad y la mayor cantidad de noches despejadas posible”, agrega.

Hace cerca de una década, Tarenghi participó de la búsqueda del mejor lugar en la Tierra para instalar el *European Extremely Large Telescope* (E-ELT), un telescopio óptico de 39 metros de diámetro que, cuando entre en operaciones, se transformará en el más potente del mundo. Por cerca de siete años visitó montañas en Marruecos, Argentina, España y Chile.

“Los lugares que exploramos en Marruecos y en Argentina son excelentes para la astronomía, pero resultaron tener un número de noches despejadas bastante menor al de los lugares que estábamos analizando en España o en Chile”, señala este astrónomo. El cerro Roque de los Muchachos en La Palma, en las islas Canarias, y el cerro Armazones, cerca de Antofagasta, compitieron hasta el final. Durante siete años los científicos de ESO midieron en detalle las condiciones meteorológicas de estos dos lugares: viento, humedad, visibilidad y el *astronomical seeing* (un indicador de la distorsión de las imágenes astronómicas causada por las turbulencias de la atmósfera terrestre). Dos años demoró ESO en evaluar todos los resultados y tomar su decisión final. El seleccionado fue el cerro Armazones. Los preparativos para la construcción ya comenzaron y se espera que el E-ELT entre en funcionamiento durante la próxima década.

En Chile la elección alegró, pero no sorprendió: las excepcionales condiciones para la astronomía que ofrecen los cielos del norte de Chile no son novedad. Recién en marzo de 2013, de hecho, se inauguró ALMA, un impresionante radiotelescopio compuesto de 66 antenas ubicadas en el

llano de Chajnantor, a 5.000 metros de altitud cerca de San Pedro de Atacama. Se trata del equipamiento de observación astronómica más grande en ejercicio, capaz de mirar tan lejos hacia el pasado del universo como nunca antes se ha hecho. En su inversión y operación están asociados Europa, Norteamérica y Asia, en colaboración con Chile.

## UN PAÍS DE TELESCOPIOS

Ya en los años 50, los astrónomos norteamericanos y europeos buscaban lugares para instalar un gran telescopio de 4 metros de diámetro en el hemisferio sur, dado que el 80% de los telescopios estaba en el hemisferio norte.

Era 1958 cuando Federico Rutlant, director del Observatorio Astronómico Nacional de la Universidad de Chile en Cerro Calán, se enteró de la búsqueda y les sugirió a los norteamericanos que se fijaran en el desierto de Chile. Finalmente, y después de varias expediciones en mula para medir las condiciones de los cerros, la Universidad de Chile y el Consorcio de Universidades Norteamericanas AURA firmaron un convenio, en 1960, para construir el observatorio del Cerro Tololo, cerca de Vicuña.

En 1963, por su parte, los europeos de ESO compraban el fundo La Silla, entre La Serena y Vallenar, para instalar ahí otro observatorio similar, que inició operaciones en los años 70. Estos fueron los dos primeros grandes telescopios extranjeros en Chile.

Actualmente, en el Tololo operan dos telescopios. Entre ellos, uno de 4 metros que fue, durante 25 años, el más potente del hemisferio sur. En La Silla funcionan 14 telescopios, entre ellos algunos de los más productivos científicamente en el mundo en la categoría de los “de tipo 4 metros”. Varios otros telescopios se han instalado desde entonces.

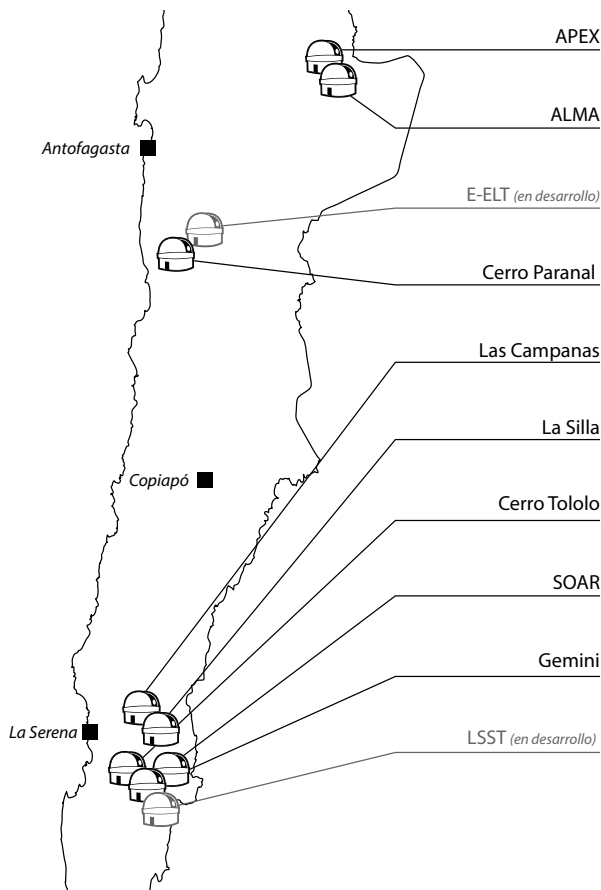
Cerca del Tololo, se divisan los dos observatorios del cerro Pachón: SOAR y Gemini. También el lugar donde se instalará el observatorio LSST de la Universidad de Michigan. Cerca de Vallenar, en el cerro La Campana están las dos cúpulas del Telescopio Magallanes de 6,5 metros de la Carnegie Institution. Un poco más allá, el lugar donde se instalará un enorme telescopio privado con aportes de Bill Gates y Charles Simonyi, ambos socios de Microsoft. Más al norte, los ya mencionados Paranal, ALMA y E-ELT (en construcción).



Observatorio Paranal ubicado a 2.600 metros sobre el nivel del mar. Al fondo el volcán Lullillaco en el límite con Argentina.



## PRINCIPALES OBSERVATORIOS DEL NORTE DE CHILE



“En Chile se encuentra actualmente el 40% de la capacidad mundial de observación científica”, dice Tarenghi. Con todos los proyectos de observatorio terminados hacia el 2030, se estima que esta cifra llegará al 70%, lo que transformará a Chile en algo así como el laboratorio natural más grande del mundo. Las inversiones también son astronómicas: los cerca de 5000 millones de dólares invertidos en instalaciones y equipos para esa fecha habrán superado, por ejemplo, los cerca de 4000 millones que costaron los equipos del acelerador de partículas que un consorcio científico de 20 países construyó en Ginebra en 2008.

¿Por qué hacer esta enorme inversión en Chile? Por algo que no tiene precio en los contratos: la oscuridad del cielo.

### OSCURIDAD PARA VER

“En Chile se dan varias condiciones únicas”, explica Massimo Tarenghi. “Primero, el desierto de Atacama está cerca del océano, que es una zona netamente oscura. Pero, además, ese mar es muy frío, lo que hace que la inversión térmica, donde se forman las nubes, se produzca a muy baja altura”. Y agrega: “Como la cordillera de la Costa comienza a subir muy pronto, esas nubes quedan atrapadas ahí. Y las otras

**“El turismo astronómico es un turismo distinto, exigente, que requiere cultura, tiempo y paciencia”, dice Hernán Julio, un periodista y abogado que trabaja hace 30 años coordinando las visitas turísticas al observatorio La Silla. Y agrega: “Es esencial que los habitantes lo sientan como algo propio, que se identifiquen con ese cielo”.**

que vienen desde Bolivia quedan frenadas por la enorme cordillera de los Andes, lo que produce que en el desierto de Atacama no haya nubes ni lluvia y los cielos estén muy despejados”. Sumado a lo anterior, la visibilidad de estos lugares también es muy buena.

“La astronomía óptica es fundamentalmente una cacería. Una cacería de fotones, las partículas esenciales que dan origen a la luz. Los débiles fotones de las estrellas viajan por el cielo desde hace millones de años. Como ni siquiera podemos viajar a la estrella más cercana —el Sol— a hacer mediciones, debemos observar esas débiles partículas para tratar de averiguar de ellas, todo acerca del Universo”, escribe en su libro, *Búsqueda sobre el Universo*, el astrónomo y jefe de ESO Lodewijk Woltjer “para eso usamos los telescopios, para cazar los más débiles fotones”.

Tan débiles que, para verlos con telescopios ópticos, se requiere la mayor oscuridad posible.

“Mira esta imagen de Paranal”, dice Tarenghi mostrando una foto nocturna del observatorio. Los telescopios se recortan en el horizonte rojizo del sol de la tarde. “Eso que parece el resplandor del sol poniéndose, no es el sol: es Antofagasta. Y eso que parece una nube luminosa, es una compañía minera.”

Antofagasta está a 130 km de distancia, pero una ciudad puede afectar a un telescopio hasta a 200 km de distancia.

*Lightpollution* es una organización italiana que se ha dedicado por dos décadas a medir la intensidad de la luz proveniente de las ciudades. Dos de sus directivos, Pierantonio Cinzano y Fabio Falchi, estuvieron en Chile recientemente midiendo la intensidad lumínica de Antofagasta. “Se mostraron bastante conformes y sorprendidos por la calidad de los resultados”, dice Pedro Sanhueza, director de la Oficina de Protección de la Calidad del Cielo (OPCC), una institución privada que agrupa a todos los observatorios científicos y una docena de observatorios turísticos.

¿Acaso puede protegerse la oscuridad del cielo?



Very Large Telescope (VLT) ubicado a 2.600 metros de altura, en el cerro Paranal.

Aparentemente, sí. En 1999 se promulgó en Chile el Decreto 686, que norma la disposición, intensidad, calidad, horarios y tecnología que deben tener las luminarias públicas y de uso a cielo abierto (como las de los estadios), para no afectar el rendimiento de los grandes observatorios. La normativa se aprobó considerando que la luz proveniente de La Serena amenazaba con acortar la vida útil de los observatorios cercanos, como ocurrió con el telescopio de Monte Palomar, en California, al que las luces de la ciudad de San Diego dejaron relegado solo a fines educativos, en los años 80.

“En los 14 años que lleva esta norma ha permitido al menos mantener la calidad de los cielos e impedir que las nuevas fuentes lumínicas excedan los límites de lúmenes permitidos”, explica Pedro Sanhueza. Sin embargo, como se trata de una norma técnica debe ser revisada permanentemente.

“Hoy irrumpe la tecnología LED que posee un potente componente de luz azul que resulta aún más perjudicial para los telescopios que las antiguas luminarias”, explica Sanhueza. Una ingrata paradoja, considerando las numerosas ventajas que ofrece esta tecnología para sus usuarios directos.

“Afortunadamente tenemos muy buena relación con las compañías mineras y las autoridades municipales de La Serena, Vicuña y Antofagasta, que han comprendido la necesidad de preservar la oscuridad. En Antofagasta, de hecho, se desinstalaron 6000 luminarias LED que se habían instalado en el alumbrado público”, dice Sanhueza.

Sin embargo, hace algunos meses, la comuna de Chañaral cambió todas sus luminarias a LED. La nueva tecnología enorgullece a la municipalidad, pero “perjudica los telescopios y es ilegal”, acusa Sanhueza. Hasta ahora, ni la OPCC ni los grandes telescopios han querido llevar el tema a tribunales y han optado por seguir un camino administrativo enviando oficios a las autoridades regionales.

En suma, los cielos chilenos son excepcionales. Y atraen enormes inversiones científicas provenientes de todo el

mundo, lo que se traduce en un importante impulso a la ciencia y la tecnología en el país.

## ASTRONOMÍA CHILENA

Al instalarse los observatorios del Tololo y de La Silla, el convenio de cooperación que se firmó entre los norteamericanos y los astrónomos de la Universidad de Chile les dejaba a estos últimos el derecho a disponer del 10% del tiempo de observación en los telescopios. Según relata el astrofotógrafo del Cerro Tololo, Arturo Gómez, “en los años 60 solo se estudiaba Astronomía en la Universidad de Chile y egresaban dos o tres científicos al año que necesitaban ir a observar al extranjero”.

Pero la astronomía chilena ha cambiado radicalmente como resultado de la llegada de los grandes observatorios.

Todas las nuevas instalaciones han sido convenidas reservando un porcentaje de tiempo para los astrónomos chilenos. Y aunque el 10% del tiempo asignado inicialmente en Paranal se redujo luego a 5% (más 5% en colaboración con astrónomos de otros países) y se reducirá a un 2,5% en el caso del E-ELT (más un 7,5% en colaboración), para los cerca de 100 astrónomos chilenos activos, el tiempo disponible es más que suficiente. De hecho, inabarcable, como afirma Massimo Tarenghi: “Se requerirían 150 astrónomos para usar solo el tiempo que hoy tienen disponible”.

Actualmente se estudia astronomía en siete universidades: de Chile, Católica, Católica del Norte, de Concepción, Andrés Bello, de Valparaíso y de la Serena. De los 15 astrónomos activos que había en 1984 se ha pasado hoy a 100, la mitad de los cuales desarrolla investigaciones de posdoctorado. En la última década, los astrónomos chilenos produjeron más de 300 publicaciones científicas por año, más del doble que un astrónomo promedio en el mundo, productividad claramente impulsada por la disponibilidad de tiempo en los telescopios.

Pero la astronomía no solo mueve astrónomos.



“Cuando llegué a Chile en 1976 —añade Massimo Tarengi—, “la mayoría de los técnicos ópticos e ingenieros que contratábamos para los observatorios eran extranjeros. Hoy, la mayoría son profesionales de universidades chilenas”. El observatorio ALMA, por ejemplo, es operado principalmente por profesionales de las universidades de Chile, Católica, Federico Santa María y de Concepción.

Hace poco se dio un paso aún mayor: la participación en el desarrollo de proyectos. En ALMA, por ejemplo, la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile ganó una licitación para diseñar el receptor de una de las longitudes de onda que estudiará este radiotelescopio. Si funciona, podría significar postular a un presupuesto de 160 millones de dólares para habilitarlo en las 66 antenas.

Tarengi cree que la presencia de los telescopios, junto a toda la ingeniería y los servicios que estos requieren, terminará por convertir a Chile, en 30 o 40 años, en una especie de Silicon Valley de la astronomía mundial.

Pero, además, los cielos de Chile pueden contribuir también a promover internacionalmente al país y a desarrollar su industria turística.

## IMAGEN PAÍS Y TURISMO

“La astronomía y los cielos de Chile son uno de los temas de alto potencial que hemos identificado para promover nuestra imagen país”, afirma Marcela Bañados, encargada de desarrollar contenidos en la Fundación Imagen de Chile, una institución autónoma creada en 2009 para darle valor y prestigio a nuestra imagen en todo el mundo. Tarea nada fácil en un contexto donde todos los países, en mayor o menor medida, compiten por hacerse notar y ser valorados, haciendo todos los esfuerzos posibles por perfilar algún atributo o signo distintivo y reconocible en el que apoyar diversos contenidos y mensajes positivos.

Agrega Bañados: “Se trata de un caso de gran valor comunicacional, porque habla de nuestra participación en ciencia y tecnología del más alto nivel y, al mismo tiempo, de nuestro territorio, con las particularidades únicas que ofrece nuestra geografía. Habla también de nuestra conectividad y gobernabilidad, que hace posible proyectos de semejante envergadura, y de nuestra historia, específicamente de nuestros pueblos originarios, que ya tenían una relación profunda con la observación de las estrellas. Es, ni más ni menos, un magnífico ejemplo de lo que, por extensión, querríamos comunicar sobre Chile en su conjunto.”

Durante 2012 esta institución hizo un análisis de cerca de 30 mil artículos de la prensa internacional donde se mencionaba a Chile. Del porcentaje que se refería a ciencia y tecnología, un 30% correspondía a observaciones astronómicas. Adicionalmente, observaron que los artículos sobre astronomía suelen relacionarse con descubrimientos y avances científicos, lo que tiene una connotación muy favorable y contribuye a prestigiar a los países que aparecen vinculados a estas noticias.

Observatorio ALMA, en el llano de Chajnantor.











Antena de 12 metros de diámetro, del observatorio ALMA, en el llano de Chajnantor, a 5.000 metros sobre el nivel del mar.

ESO

“También hay ocasiones especiales que consiguen altísima cobertura comunicacional —explica Matías Broschek, periodista de la Fundación—, como fue el caso, por ejemplo, del 13 de marzo pasado cuando se inauguró el observatorio ALMA en San Pedro de Atacama, lo que hizo aparecer a Chile en 2500 artículos de la prensa especializada internacional”.

Esta entidad se propone ir incorporando los cielos de Chile como un contenido relevante en sus iniciativas de promoción. De hecho, ya coordinan algunas acciones con los grandes observatorios como, por ejemplo, la reciente conferencia de prensa convocada por ALMA.

La OPCC está empeñada en obtener el reconocimiento internacional para los cielos chilenos. Recientemente, postuló el cielo sobre el Parque Fray Jorge, una parte del cielo del valle de Elqui y el cielo sobre el salar en San Pedro de Atacama a la denominación *Starlight* con que Unesco destaca, desde 2007, los cielos sin presencia de contaminación lumínica de ciudades ni rutas aéreas y que cuenta con un plan de protección y resguardo de la oscuridad para fines científicos y turísticos a largo plazo. También se estudia la factibilidad de postular estos lugares a la categoría de Patrimonio Mundial

de la Humanidad ante la Unesco, la misma categoría que ya detentan en Chile Valparaíso, las Iglesias de Chiloé y Sewell.

Esta última categoría, sobre todo, “es un paraguas que permitirá potenciar el desarrollo del llamado turismo astronómico”, dice Pedro Sanhueza, de la OPCC.

Como ya escribía, hace cerca de 2000 años Seneca, el filósofo romano, la fascinación por ver las estrellas es tan grande que “si las estrellas fueran visibles desde solo un lugar de la tierra, la gente viajaría sin parar a ese lugar para poder verlas”. Y tenía razón. No solo astrónomos han venido al norte de Chile. Tras ellos, llegaron también los turistas.

A fines de los 90 comenzó a producirse el *boom* de la astronomía aficionada.

“Las estrellas producen una fascinación extraña”, dice Hernán Julio, un periodista y abogado que trabaja hace 30 años coordinando las visitas turísticas al observatorio La Silla. Y agrega: “El eclipse solar total que fue observable en Atacama el 3 de marzo de 1997 trajo turistas de todo el mundo, que llegaron con sus telescopios portátiles. Como también lo había hecho el choque del cometa Shoemaker-Levy sobre Júpiter en 1993”. Según él, estos hechos comenzaron a disparar el interés por la astronomía aficionada y ha impulsado la construcción de una docena de observatorios aficionados en el norte de Chile desde entonces, muchos de ellos con aportes municipales, de colegios o universidades: Mamalluca, en Vicuña; Collawara, en Andacollo; Cerro Mayu, en La Serena; Cruz del Sur, en Combarbalá; Pangué y Cancana, en el valle de Elqui; Spaceobs, en San Pedro de Atacama e Inca de Oro, en Diego de Almagro.

“El turismo astronómico es un turismo distinto, exigente, que requiere cultura, tiempo y paciencia —dice Julio—; es esencial que los habitantes lo sientan como algo propio, que se identifiquen con ese cielo”.

## EL CIELO ANCESTRAL

Pero lo cierto es que la importancia del cielo estrellado de Atacama es muy anterior a la llegada de los grandes

## La importancia del cielo estrellado en Atacama es muy anterior a la llegada de los grandes telescopios. Para los antiguos habitantes del altiplano, las almas de los muertos pasaban a integrarse al "Río de Almas", lo que hoy llamamos Vía Láctea.

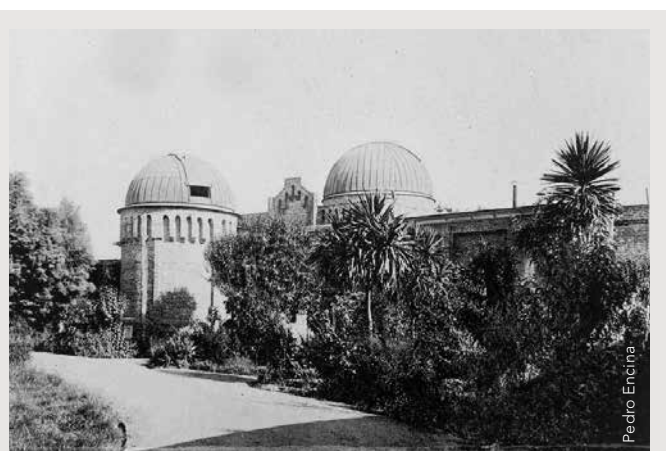
telescopios. Así como los muertos lafquenche se iban a una isla que se perdía en el horizonte (isla Mocha) y los mapuche volvían al inframundo de la tierra, las almas de los antiguos habitantes del altiplano se integraban al "Río de Almas", lo que hoy llamamos Vía Láctea.

“Sostenían que cuando las personas morían, cruzaban el Río de Almas y purgaban en él sus pecados. El día de todos los santos, el 1 de noviembre, nuestros abuelos esperan a sus seres fallecidos con mesas dispuestas con todo lo que les gustaba, y es también el momento en que la Vía Láctea está más cerca de la tierra”, dice Jimena Cruz, una habitante de San Pedro de Atacama y co-autora del libro *El Universo de nuestros abuelos* (que se publicará pronto). “Hay que revivir ese conocimiento”, agrega. “Es triste y bello pensar que, quizás, lo único intacto que queda del paisaje que vieron nuestros abuelos es el cielo”. En la investigación del libro está trabajando ALMA junto al Museo Gustavo Le Paige, de San Pedro de Atacama, recopilando el conocimiento tradicional sobre el cielo y la tierra de los habitantes originarios del entorno donde se emplaza este radiotelescopio, en la planicie de Chajnantor que, dicho sea de paso, significa “lugar de despegue” en lengua kunza.

“...nos dormíamos mirando las estrellas con un cuero de cordero y una frazada ...”, escribe en ese libro el anciano atacameño Manuel Cruz Peine. “En esos años se veían más estrellas de las que se ven hoy en día y mi taita que era un viejo sabio, siempre nos hablaba del Cielo, nos contaba que en el centro había un Río...y que el Río servía en el más allá. Donde se tiene que pasar después de muerto”.

Una de las constelaciones más importantes para los antiguos habitantes del altiplano era la Yakana o la “constelación de la llama”. A diferencia de las constelaciones de origen europeo, que se construyen uniendo los puntos luminosos de las estrellas, la Yakana está formada por las zonas oscuras que quedan entre las estrellas.

Miles de años atrás, quienes miraban al cielo de Atacama ya reconocían el valor de lo oscuro. P



### LOS PRIMEROS PASOS DE LA ASTRONOMÍA CHILENA

El origen de la astronomía en Chile se remonta a 1849, cuando una expedición de la Armada de los Estados Unidos montó un telescopio nada menos que en el cerro Santa Lucía, en pleno centro de Santiago. En 1852, el Gobierno de Chile compró estas instalaciones para dar origen al Observatorio Astronómico Nacional (OAN), uno de los primeros en Latinoamérica y que, diez años más tarde, sería trasladado a un sitio mejor, lejos del centro de la ciudad: la Quinta Normal.

La fotografía de 1899 muestra el observatorio de la Quinta Normal, cuyas edificaciones siguen en pie. Actualmente, son utilizadas por la Dirección Meteorológica de Chile.

En 1911, el OAN se trasladó a Lo Espejo y en 1927 pasó a depender de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Pero la llegada de la Escuela de Aviación de la Fuerza Aérea a las inmediaciones del lugar obligó a un nuevo traslado del observatorio.

Esta vez se optó por el Cerro Calán, en el sector de Los Dominicos, a 860 metros sobre el nivel del mar, más arriba del polvo y el smog de la capital. Hoy, rodeado por la urbe y sus cerca de 7 millones de habitantes, cumple solo funciones de docencia y difusión.





Los 140 años de la Biblioteca Severin

# NUEVA VIDA PARA LA PRIMERA BIBLIOTECA PÚBLICA DE CHILE

---

Por Víctor Mandujano y Catalina Mena / Fotografías de Josefina López y Mauricio del Pino





**La Biblioteca Santiago Severin de Valparaíso, la primera pública de Chile, ha resistido 140 años resguardando valiosos libros antiguos en su edificio patrimonial. Ahora, en pleno siglo XXI, toma un nuevo impulso al convertirse en un centro cultural activo y abierto a la diversidad ciudadana.**

Una noche de enero pasado, la Biblioteca Santiago Severin protagonizó un espectacular despliegue de luces y colores. Se trataba del Festival de las Artes de Valparaíso, que se inauguraba con imágenes gigantes de video proyectadas sobre su flamante fachada. Frente a la plaza Simón Bolívar del puerto, la renovada Biblioteca se consolidaba así como un hito vital y contemporáneo, con la arraigada impronta ciudadana que le otorga su condición histórica de haber sido la primera biblioteca pública del país. Se creó a mediados del siglo XIX, cuando Valparaíso lucía como una urbe pujante e innovadora. Ya entonces se vislumbraba la efervescencia artística que caracteriza actualmente a la “Perla del Pacífico”, y surgía la necesidad de un centro cultural. Por ello, las clases acomodadas impulsaron la creación de una biblioteca, a la que donaron sus propios libros, los que se reunieron junto a los otros del Liceo de Valparaíso. El 27 de febrero de 1873 comenzó a funcionar la Biblioteca Pública Número 1, instalada en salas de los Tribunales de Justicia.

Pero el lugar no era el adecuado y, con el tiempo, la situación fue insostenible: la biblioteca cayó en crisis por falta de una





Códice Borgiano

sede material. Ante esto, el magnate salitrero Santiago Severin Espina (1876-1920) —conocido amante de la cultura— donó un millón de pesos de la época para la construcción de un gran edificio destinado a conservar las colecciones. Levantada en terrenos fiscales, la obra fue diseñada por los arquitectos Arnaldo Barison y Renato Schiavon, con la participación del ingeniero Augusto Geiger. De luminoso estilo neoclásico, tomó el nombre de su benefactor y fue terminada en 1919.

Pero su accidentada historia recién se iniciaba. El terremoto del 3 de marzo de 1985 causó serios daños a su estructura y los porteños crearon una fundación para repararla, reinaugurándola el 2 de junio de 1989.

El edificio fue declarado Monumento Histórico en 1998, aunque la catástrofe siguió persiguiéndolo: el mismo

**El mayor orgullo de la Biblioteca Severin es la Sala Dante, donada por la colonia italiana de Valparaíso en 1921, y en la que se conservan libros de hasta cinco siglos de antigüedad. Entre sus volúmenes destaca el Códice Mexicano Borgiano, que describe, con ornamentadas ilustraciones, los presagios, divinidades y rituales del calendario azteca.**

día de su cumpleaños, el 27 de febrero de 2010, ocurrió el violentísimo terremoto que arrasó con gran parte del patrimonio arquitectónico de Chile, dañando también a la Biblioteca. Nuevamente debieron cerrarse sus puertas hasta su restauración, que tardó más de un año y que significó una inversión cercana a los 213 millones de pesos: 120 millones aportados por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), y 93 millones por el Programa de Reconstrucción Patrimonial del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Los trabajos estuvieron a cargo de profesionales de la Universidad Católica y, en diciembre de 2011, el edificio volvió a operar en gloria y majestad.

## LOS TESOROS

El carácter patrimonial de la Biblioteca no solo se encarna en la arquitectura de su sede, sino también en sus piezas bibliográficas, entre las cuales se encuentran algunas de las más antiguas de Chile. La lista de tesoros es larga, e incluye valiosísimas primeras ediciones como *Azul*, de Rubén Darío (1888); *Principios de la ortología y métrica de la lengua castellana*, de Andrés Bello (1835); *Los viajeros modernos o relaciones de los viajes más interesantes e instructivos que se hicieron en los siglos XV y XVI*, de Eduardo Charton (1860); *Vistas de Chile* (1865-1872) de Emil Garreaud —uno de los más prestigiosos fotógrafos franceses con estudio en Valparaíso— y *Rimas*, de Gustavo Adolfo Bécquer (1833).

Entre libros, revistas y periódicos, la Biblioteca cuenta con 120 mil volúmenes. El anfiteatro que antaño funcionaba en la planta superior, fue transformado en la magnífica Sala de Investigadores donde se guardan otras obras importantes, como el *Compendio de la historia civil del Reyno de Chile* (1788-1795), escrito en italiano por el Abate Molina.

Actividades para estimular la lectura y talleres de cuentacuentos para niños se realizan cotidianamente en la Biblioteca Severin.



Joselina López  
Conservatis

Su mayor orgullo es la Sala Dante, donada por la colonia italiana de Valparaíso en 1921, y en la que se conservan libros de hasta cinco siglos de antigüedad. Entre sus volúmenes tiene especial relevancia el *Codice Mexicano Borgia*, uno de los más bellos manuscritos —de una cultura precolombina— existentes en el mundo. La obra describe, con ornamentadas ilustraciones, los presagios, divinidades y rituales del calendario azteca. Este y otros libros son verdaderos objetos estéticos, por lo cual la Biblioteca postulará próximamente al programa Memoria del Mundo de la Unesco, que resguarda y garantiza el acceso a los documentos patrimoniales de mayor relevancia mundial, pero antes el desafío está en lograr el reconocimiento por la Ley de Monumentos Nacionales.

## VOCACIÓN CIUDADANA

Es su mezcla de valor histórico y de bien ciudadano lo que Carlos Carroza Sandaño, director de la Biblioteca, desea potenciar. Filósofo de 30 años, Carroza estudió en Valparaíso, asumió el cargo el año pasado, y se propone recuperar el espíritu de biblioteca pública. “Aspiramos a que sea un centro activo y conectado con la ciudadanía”, afirma. Por ello, todos los jueves se realizan charlas, proyecciones de películas, muestras de arte, conciertos, lanzamientos de libros y diversas actividades gratuitas, lo que proporciona un escenario a los artistas e intelectuales de la región y permite recibir a un variado público. La Biblioteca ostenta el récord de ser la tercera con más préstamos en el sistema público del país: 22 mil al año, solo superada por la Biblioteca de Santiago y Bibliometro. Cada día llegan aproximadamente 600 personas, la mayoría de ellas estudiantes. Aprovechando el *wifi* disponible en todo el edificio, muchos escolares hacen las tareas acompañados por sus madres, mientras un número creciente de investigadores consulta las colecciones

históricas, y usuarios de variada edad y clase social se afanan frente a las pantallas o en los cursos diarios de computación.

“Queremos tomarnos Valparaíso. La idea es que la Biblioteca salga a la calle”, dice Carroza. Para eso se están implementando actividades en los cerros y las playas: se estudia la implementación de un punto de lectura para adultos mayores en el Parque Cultural de Valparaíso del Cerro Cárcel y lecturas en las playas y en alta mar, en proyectos que se encuentran trabajando con la Dirección General de Personal de la Armada.

Pero la idea es que cultura y ciudadanía se conecten aún más. Por ello, en las salas de la Biblioteca se realizó el debate de alcaldes y concejales de la región antes de las pasadas elecciones, y ahora se encuentran organizando un debate parlamentario. Además, hay seminarios permanentes de empoderamiento ciudadano —un trabajo en conjunto con una de las agrupaciones sociales creadas al alero de la Biblioteca—, en los cuales se instruye a los asistentes sobre sus derechos y mecanismos para ejercerlos. **P**

## FUTURO DIGITAL

La Biblioteca Severin se propone tener digitalizado al menos el 50% de su acervo el próximo año. “Es especialmente urgente la digitalización de las colecciones históricas de la hemeroteca: *El Mercurio*, *La Unión* y la revista *Sucesos*, que son muy consultadas. Estamos postulando a proyectos de la Universidad de Harvard, de la Cooperación Iberoamericana y su Programa de Ayuda al Desarrollo de Archivos Iberoamericanos (ADAI), y de la Fundación Mapfre, que nos permitan este tipo de trabajo con fondos internacionales”, afirma su director.





**Luis Ladrón de Guevara**

# *“INTENTÉ COMUNICAR LA IDEA DEL PROGRESO COMO ALGO TRASCENDENTE”*

**Caminos, represas, edificios y faenas productivas de todo tipo, conforman el registro realizado por este renombrado fotógrafo: un relato visual de las transformaciones industriales acontecidas en Chile desde mediados del siglo XX y, de paso, un testimonio de la materialización de nuestros sueños de modernidad y progreso. Sus fotos, de extraordinario rigor y belleza, acaban de ser publicadas en un libro de Pehuén editores\*. El Museo Histórico Nacional, por su parte, adquirió su archivo personal de imágenes.**

---

Por Catalina Mena / Fotografías de Jorge Brantmayer y Archivo de Luis Ladrón de Guevara, perteneciente al Museo Histórico Nacional.

**P**or fuera dice poco, pero posee un gigantesco patio trasero. Construida en los años 30 y mostrando claros signos del paso del tiempo, la casa-taller de Luis Ladrón de Guevara está en lo que alguna vez fue un barrio tranquilo de Santiago, en Avenida Ossa con Echenique. El fotógrafo camina erguido hacia la puerta, con su metro ochenta y cinco de estatura y esa especie de austeridad elegante que tan bien reflejan sus imágenes. Cuenta algo sobre las pequeñas reparaciones que le

está haciendo a la casa y agrega que al menos por ahora está tranquilo, pues ya se alejó la amenaza de expropiación y demolición que traía consigo el proyecto de una nueva autopista urbana. Como su casa, Luis Ladrón de Guevara es testigo del tiempo, resistente y de pocas palabras. Hijo del artista Laureano Ladrón de Guevara y de la periodista danesa Elsie Marie Larsen, Luis estudió durante los años 40 en la Escuela Nacional de Artes Gráficas, fundada bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda con la visión de formar profesionales que integraran el arte y las comunicaciones. De allí egresó como publicista, carrera

para la que tuvo que estudiar, además de publicidad, materias como diseño, tipografía, encuadernación, grabado y, naturalmente, fotografía. La influencia del fotógrafo Antonio Quintana, quien fue su profesor, inclinó la balanza de su vocación, contagiándole el compromiso con el oficio fotográfico y, de paso, el culto al rigor y a la excelencia técnica.

Comenzó fotografiando paisajes, detalles de la naturaleza y retratos. A fines de los 50, ya casado con la artista Wilma Hanning y viendo lo difícil que resultaba vivir de la fotografía artística en el Chile de entonces,

---

\* Errázuriz, Tomás y Booth, Rodrigo. *Luis Ladrón de Guevara. Fotografía e Industria en Chile*. Pehuén Editores, 2012.





Arriba: Hermanos Luis y Lina Ladrón de Guevara Larsen en la piscina de su casa de avenida Echenique. Santiago, 1948.

Derecha: Fotógrafo Jack Ceitelis en el interior de silo para salitre. Tocopilla, c.1965.



decidió dedicarse de lleno a la fotografía industrial y comenzó a retratar obras de ingeniería y arquitectura.

Fundó su propia oficina y muy pronto estaba prestando servicios a la Corfo<sup>1</sup>, como también a las importantes empresas públicas que esta ya había fundado o fundaría poco después, tales como Endesa, CAP y ENAP. Bastante más que trabajos fotográficos realizó para todas estas instituciones. “De verdad cumplí una función periodística —dice ahora Ladrón de Guevara— porque no solo registraba los procesos industriales, sino que también escribía, elaboraba folletos, álbumes e incluso exposiciones para ferias industriales en

1 Corporación de Fomento de la Producción, entidad del Gobierno de Chile. Fue fundada en 1939 por el presidente radical Pedro Aguirre Cerda, con el objetivo de promover la industrialización del país y coordinar las tareas de reconstrucción que demandaba el terremoto ocurrido ese mismo año.

Chile y el extranjero”. Fiel a su carácter y a la formación recibida, el fotógrafo supervisaba directamente todos los procesos involucrados en la calidad del producto final. “Yo era un tipo activo, una pulga en el oído cuando iba a la imprenta, para que saliera exactamente lo que yo quería”. Su meticulosa dedicación rindió sus frutos. Hacia comienzos de los 70, Ladrón de Guevara se había transformado en el fotógrafo más solicitado por las empresas que hacían grandes obras de infraestructura en el país.

Actualmente, el fotógrafo ha vuelto a fijar su atención en algunos de los temas que ocuparon sus primeros años de oficio. Dedicó su tiempo a hacer fotos de naturaleza con su cámara digital y a ordenar su extenso archivo de imágenes, para entregarlo íntegro al Museo Histórico Nacional, que acaba de adquirirlo en virtud de su alto valor patrimonial.

### **Después de trabajar tanto tiempo con fotografía análoga, se ha convertido finalmente a la digital...**

Estoy haciendo algunas fotos con la cámara digital. Admiro el nuevo sistema, pero tengo dudas sobre la permanencia de su imagen en comparación con la analógica, que se traduce en algo material, que todos podemos ver. No estoy totalmente convencido de la calidad y el valor de lo digital respecto de lo analógico también por otras razones, pues me parece que lo digital es más liviano en todo sentido: facilita el trabajo, pero a la vez el resultado es menos profundo, porque no requiere el mismo esfuerzo ni dedicación que la fotografía análoga.

### **¿Y qué hace con su cámara digital?**

Después de haber fotografiado tanta máquina y construcciones, ahora tengo predilección por la naturaleza y me doy cuenta de que es algo que siempre me ha



Arriba: Foto publicitaria para Chiprodal, Nestlé. Santiago, 1952.

Derecha: Construcción del estadio del Parque O'higgins. Santiago, c. 1980.



**“Yo creo que si una foto cumple bien su función, eso, por sí mismo, hace que sea estética. Una cosa que funciona bien es bella”.**

interesado. Una de mis series de fotos más antiguas, publicadas en Zig-Zag, tenía detallitos de la naturaleza como, por ejemplo, pequeñas plantitas que son pisoteadas. Me gusta registrar ahora esas pequeñas cosas que nadie ve.

#### EL FOTÓGRAFO DE LA MODERNIZACIÓN

Las fotografías de Ladrón de Guevara fueron realizadas, en su gran mayoría, utilizando película fotográfica —en lo que se conoce como “técnica análoga”— lo que, por los costos involucrados, exigía mucha precisión en cada toma y, por su tipo de trabajo alejado de lo periodístico, también mucha preparación, la que llegaba a transformar cada toma en un verdadero ritual.

Ladrón de Guevara logró imágenes de gran fuerza expresiva que hoy siguen sorprendiendo por su originalidad y la complejidad de sus composiciones. Eso le valió participar en la emblemática muestra *Rostro de Chile*, que recorrió el mundo en los años 60, bajo la dirección de Antonio Quintana.

#### ¿Cómo compatibilizaba la necesidad de responder a un encargo con el anhelo de desarrollar un lenguaje visual propio?

Nunca fue un problema, porque yo me interesaba profundamente en lo que iba a hacer y era capaz de encontrar la belleza de las cosas funcionales. Me proponía mostrar bien lo que me pedían, eligiendo un punto de vista que entregara mucha información pero, a la vez, buscaba que fuera novedoso. Y no “copuchento”, claro...

#### ¿En qué sentido?

Una foto es copuchenta cuando muestra cosas que no interesan y deja fuera lo interesante, cuando es superficial, vacía, cuando no dice lo que tiene que decir. O cuando recurre a desenfocados o a otros recursos de manera injustificada, solo para impactar, sin más sentido que ése.

#### ¿Y cuáles son sus claves para encontrar la belleza que hay en una máquina o en un edificio?

Es un proceso que a mí me resulta natural. Yo creo que si una foto cumple bien su función, eso, por sí mismo, hace

que sea estética. Una cosa que funciona bien es bella.

#### ¿Qué impresión le produce haber presenciado algunas de las transformaciones más dramáticas del paisaje chileno?

Me daba cuenta de que el país se estaba transformando y como fotógrafo estudiaba mucho cada obra que iba a registrar. Me involucraba en el proceso de construcción de cada una de ellas y en el impacto social que iba a generar y me sentía parte de este proceso de modernización, sobre todo en el primer período, cuando trabajé para la Corfo.

#### ¿Alguna vez lamentó la pérdida del paisaje rural intocado, o siempre celebró la promesa de progreso que las grandes obras civiles traían consigo?

Siempre he sido crítico. Algunas obras me parecían bien y otras no tanto. Por ejemplo, cuando registré la construcción del embalse La Paloma me parecía muy bien, porque eso iba a generar desarrollo, iba a dar trabajo, iba a fomentar la arquitectura. Y sentía que la obra no





**“No me convence como está ahora Chile, pero tengo esperanzas de que se pueda retomar una idea de desarrollo que considere el interés del país y no solo los intereses personales. Siento que ahora hay luchas entre muchos conceptos de país.”**

Antena de comunicaciones en la estación Batuco, de Entel. 1969.

amenazaba el paisaje donde estaba, sino que lo potenciaba. Pero, otras veces, sabía que lo que se estaba haciendo no era bueno. Como cuando en el desierto vi cómo, para las faenas mineras, se extrajo el agua de unos humedales que tenían su propia flora nativa, flamencos, pájaros, bichitos. Todo quedó seco, fue muy triste. Pero, en general, yo sentía que estaba registrando un proceso de modernización del país y me sentía comprometido con ese proyecto.

### **En muchas de sus fotos de obras aparecen trabajadores, ¿por qué?**

Por un lado, estaba el tema social, de reflejar que esas obras eran hechas por personas y el valor de su trabajo. Pero en otros casos usaba el ser humano en forma utilitaria para propósitos estéticos. En el caso de grandes construcciones, por ejemplo, la figura de una persona sirve para hacer visible la escala de la obra. Es una mezcla de lo social con lo estético. En una mina, por ejemplo, hay que mostrar el trabajo del hombre, pero también su pequeñez frente a la enormidad de las máquinas. Muchas veces yo hacía triquiñuelas; buscaba, por ejemplo, a un trabajador chiquitito para que la obra se viera más grande y trascendente. Siempre intenté comunicar la idea del progreso como algo trascendente.

### **¿Y la idea del esfuerzo del trabajador no era importante?**

Por supuesto que sí. Por ejemplo, cuando uno ve obreros haciendo una faena pesada, yo muestro la musculatura, muestro el esfuerzo físico. Y en otras fotos también transmito la alegría de hacer el trabajo, muestro al tipo que está contento de trabajar en equipo.

### **EL CHILE DE HOY**

Poco después de 1973, el Gobierno Militar comenzaría a replantear radicalmente el rol de la Corfo y a privatizar numerosas empresas y servicios públicos. Lo anterior, sumado al surgimiento y fortalecimiento de las agencias de publicidad durante el mismo período fue reduciendo el espacio laboral en que se había desarrollado la obra de Ladrón de Guevara.

A mediados de los 80, este fotógrafo dejó su oficina y se trasladó a su casa. Desde allí siguió realizando algunos encargos para registrar grandes obras públicas acometidas por el Estado —como las obras del Metro de Santiago— pero, cada vez más, sus clientes fueron empresas constructoras y de arquitectura, con las que siguió trabajando activamente hasta los años 90.

### **De los que le ha tocado vivir, ¿cuál diría que fue el período de la historia de Chile de transformaciones más decisivas?**

A mi juicio, lo más importante fue lo que se hizo en los 50, los 60 y a comienzos de los 70. Fueron obras muy grandes, los principales embalses, caminos, etc. Aunque en los 80 hubo un estallido de la construcción que modificó aún mucho más el paisaje, creo que no tuvo ni la calidad ni la importancia de lo que se hizo antes. Porque todo pasó a manos de empresas privadas y cada uno hacía lo que quería, solo para ganar dinero.

### **¿Qué obras de construcción en Chile considera pobres o perjudiciales?**

Lo que más me apena son los edificios de departamentos, las torres, que ahora surgen por montones. Solo se trata de hacer negocio y hay muy poca preocupación por el edificio mismo, por la arquitectura, por el paisaje y, sobre todo, por las personas que van a vivir ahí.

### **¿Le tocó registrar estos proyectos cuando comenzaron a surgir, en los 80?**

Sí. Trabajé para empresas constructoras que antes habían aportado a la modernización del país y lo habían hecho muy bien, pero que después se dedicaron a hacer solo lo que daba dinero. Antes de eso trabajaban bajo la



Primera aparición pública de Salvador Allende a la salida del Congreso, luego del cambio de mando. Santiago, 1970.





**“La Corfo no fue una cosa hecha al azar; fue una cosa muy bien pensada, con gente muy importante que estuvo a cargo de la geografía económica de Chile y que hizo estudios serios y completos para definir cómo hacer que el país surgiera. Se estableció un programa muy claro desde el Estado, con orden y prioridades”.**

dirección del Estado y eran empresas que hacían de todo: obras públicas, aduanas, universidades, pavimentaciones. Todas las grandes empresas de construcción, las antiguas, que hubo hasta mediados de los 70 eran así: querían ser realmente una herramienta de progreso. Entonces se preocupaban de tener una buena arquitectura, lo que hacía progresar la zona donde instalaban las edificaciones. Había un compromiso con todo el entorno de la obra y con las personas.

### **Mucho de eso se hizo bajo los lineamientos de la Corfo...**

Claro, y la Corfo no fue una cosa hecha al azar; fue una cosa muy bien pensada, con gente muy importante que estuvo a cargo de la geografía económica de Chile y que hizo estudios serios y completos para definir cómo hacer que el país surgiera. Se estableció un programa muy claro desde el Estado, con orden y prioridades.

### **¿Cómo cambiaron los encargos fotográficos, cuando sus clientes**

### **pasaron de ser empresas estatales a empresas privadas, principalmente? ¿Qué le pedían sus nuevos clientes?**

La diferencia fundamental es que antes me pedían registrar el proceso de construcción de las obras, incluido su entorno, y además textos para folletos y libros, y guiones de montaje para exposiciones. Se trataba de armar un relato de la obra y su importancia para el progreso de Chile. Era un encargo mucho más complejo e integral. En cambio, las nuevas empresas pedían fotos de la obra que funcionaran comercialmente, pero ya no estaba esa idea de una labor más completa, que diera sentido a todo el proyecto. Para mí, el encargo se redujo a tomar fotos y el resto se derivó a las agencias de publicidad.

### **¿Qué opina del actual modelo de desarrollo que predomina en Chile?**

No me convence como está ahora Chile, pero tengo esperanzas de que se pueda retomar una idea de desarrollo que considere el interés del país y no solo los intereses personales. Siento que ahora

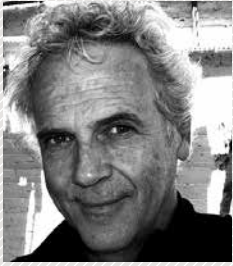
hay luchas entre muchos conceptos de país. Falta reconsiderar las cosas en forma un poco más seria, analizar a fondo la idea de país para seguir un proceso con directrices más claras. Chile no ha llegado a tener el desarrollo que se pretende. Se habla mucho de que está bien económicamente, pero todavía hay mucha injusticia social.

### **¿Y antes usted percibía menos injusticia?**

No es que hubiera menos desigualdad, pero se notaba que había un movimiento hacia la superación de esa desigualdad, había un proyecto de país.

### **¿Y cómo piensa que se puede retomar ese proyecto?**

Pasa porque el Estado vuelva a tomar cartas en el asunto. No es que se haga cargo de todo, pero hay cosas de las que debe encargarse. ¿Cómo puede ser que el agua, por ejemplo, que es de todos, esté en manos de privados? P



COLUMNA DE OPINIÓN

## LUIS LADRÓN DE GUEVARA: EL OFICIO DEL FOTÓGRAFO ANÁLOGO.

Por Luis Weinstein \*

Luis Ladrón de Guevara es uno de los grandes. Lo digo después de haber visto algunos de sus archivos. Entre nuestros fotógrafos, es de los que funcionan "a la antigua". Miles de imágenes análogas organizadas en cajas y archivadores, o digitalizadas si son parte de un proyecto más reciente —y envueltas en hojas plásticas que se miran en una caja de luz— así lo acreditan.

El material es el de un fotógrafo prolífico y con años de "carrete", que ha estado en el lugar indicado en el momento exacto y que también ha sabido esperar por ese momento y elegido ese lugar. No es la obra de un fotoreportero que persigue la fugacidad, sino más bien la de un carpintero celoso de su trabajo, que pule con esmero los encargos. Este enfoque esencial, de elaboración en la imagen, no niega esa otra apuesta: la de sus notables fotografías callejeras, como las de Valparaíso, con el rayo de sol sobre los caminantes.

Su obra es el producto clásico de la fotografía análoga, en el sentido de que cada innovación tecnológica incide directamente en las prácticas asociadas a su ejercicio. Sus imágenes dan cuenta de un punto de vista, el de la búsqueda de una síntesis formal, ya sea en el retrato a una escultora o para referirse a una faena minera en la cordillera.

En sus encuadres los bordes no son al azar; los elementos que se incorporan a la imagen cobran un sentido. No es que la

fotografía digital impida hacerlo, el problema es que quienes trabajan con fotografía digital y no conocen la disciplina del análogo —derivada de sus limitaciones—, difícilmente logran la concentración que exigía la antigua técnica. En la fantasía del fotógrafo, siempre está el espejismo digital de la opción "mágica" en la posproducción, o de la sobreabundancia de tomas para salir airoso del encargo.

**No es la obra de un fotoreportero que persigue la fugacidad, sino más bien la de un carpintero celoso de su trabajo, que pule con esmero los encargos. Este enfoque esencial, de elaboración en la imagen, no niega la apuesta de sus notables fotografías callejeras.**

Sin embargo, muchas veces al editar las imágenes que relatarían de la mejor manera, simplemente no están. Está la de antes y la de después, la de más arriba y la de más abajo, pero falta la precisa, aquella que antes el oficio exigía del fotógrafo: la de síntesis y suma concentración in situ, la inmediata para volver con "la" foto después de la sesión.

Cientos de fotos logradas, tras años de trabajo en distintas locaciones, dan cuenta de la envergadura del oficio de don Luis. Ver su archivo es la prueba que no ha sido gratuito, que ha tomado años de fotografiar en locación. Hoy tenemos la suerte de contar con un libro reciente que nos muestra parte de este acervo: una colección de imágenes que contienen trazos de una historia de Chile documentada.

\* Fotógrafo y curador de exposiciones de fotografía. El año pasado publicó *Aritmética americana*, un libro que compendia 30 años de fotografía documental, editado por Cenfoto-UDP.



HidroAysén

# ¿CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO NATURAL O DESARROLLO PRODUCTIVO?

Por Juan Cristóbal Peña / Ilustraciones de Patricio Roco.

**¿Cree usted que la construcción del proyecto HidroAysén dañaría significativamente el patrimonio natural de la región de Aysén?**

**Hugh Rudnick:** En mis respuestas me referiré, en general, al potencial de varios proyectos hidroeléctricos de la región, como HidroAysén y Energía Austral. Los recursos hidroeléctricos potenciales de la región son mucho más que los de HidroAysén. Nuestro país busca desarrollar su necesaria infraestructura productiva y energética, incluida la de Aysén, sin dañar

su importante patrimonio natural y, en particular, sus áreas protegidas. Para ello existe una legislación que debe respetarse y los organismos pertinentes deben vigilar que se cumpla. La información pública de los diversos proyectos hidroeléctricos de Aysén indica que no habría daño a ese patrimonio. Aún no se conocen los trazados de las líneas de transmisión que cruzarían otras regiones del país, pero que también deberían respetar todas las áreas protegidas.

**Sara Larraín:** El daño de las represas de HidroAysén, de concretarse, es muy relevante porque inundaría 6.000 hectáreas, es decir, el 70% de todos los valles habitables de la provincia de Capitán Prat, justo donde viven las comunidades gaucho patagónicas y donde se desarrolla el turismo. La empresa engañosamente hace una publicidad que dice que inundaría solo el 0,03%, pero en ese cálculo se suman los campos de hielo, los fiordos, las estepas, humedales y otros territorios no habitables, comparándolos con los valles, que son los únicos lugares donde puede haber asentamientos humanos y emprendimientos turísticos. La línea de transmisión, de alrededor de 2.000 kilómetros de largo, atravesaría 9 regiones y 67 comunas, afectando negativamente a 4,6 millones de hectáreas de paisaje de la Patagonia y del centro y sur del país, con externalidades negativas para las regiones, valoradas económicamente por

sobre los US\$ 3.800 millones en un estudio realizado por Keri Prince, de la Universidad de California, Berkeley.

**¿Considera que en el planeta debiera haber lugares sagrados o inviolables, que no fueran intervenidos por proyecto productivo alguno, aunque el impacto ambiental sea controlado y sustentable?**

**HR:** En el cristianismo reconocemos que la naturaleza no debe considerarse como algo divino en sí mismo, ajeno a la presencia o acción humana. Es un regalo ofrecido a la humanidad, que debe administrarlo con inteligencia y responsabilidad. Podemos modificar el entorno natural para beneficio social, tomando en consideración los recursos que utilizamos y respetando el equilibrio del ecosistema. Es difícil lograrlo, y por ello identificamos lugares protegidos, no sagrados ni inviolables, pero donde prohibimos proyectos productivos. Lamentablemente el turismo también hace daño, como ha ocurrido en el Parque Nacional Torres del Paine. ¿Debiéramos por eso prohibir el ingreso del hombre y mantener prístinos y vírgenes esos territorios? Los grupos ambientalistas apocalípticos responden que sí. Yo tengo una visión optimista.

**SL:** Justamente esta alternativa es la que se ha concretado a nivel mundial con las Áreas Silvestres Protegidas y Parques Nacionales, resguardados internacionalmente por la Convención de Washington. Todos los países han declarado territorios con estatus especiales de protección. Y de hecho se ha solicitado para la Patagonia el estatus de Reserva Mundial de la Biosfera. Los países serán conocidos y valorados no



## El megaproyecto energético que se intenta construir en la Patagonia chilena ha polarizado a un país y obligado a definiciones. El tema pone en discusión la necesidad de compatibilizar el desarrollo productivo con el cuidado del patrimonio natural. El ingeniero y consultor de proyectos energéticos, Hugh Rudnick, y la ambientalista y ex-candidata presidencial, Sara Larraín, confrontan las ideas que definirán el futuro de una de las grandes reservas de agua del planeta.

solo por lo que están dispuestos a destruir para generar crecimiento económico, sino, sobre todo, por lo que están dispuestos a conservar para mantener los equilibrios ecológicos necesarios para la sobrevivencia humana y de los demás seres del planeta. Para Chile, proteger la Patagonia es un seguro ambiental que nos garantizará disponer de abundante agua pura cuando en otros países ya se haya acabado.

**Luis Infanti, obispo de Aysén, ha dicho que “hoy en día, ser dueños del agua es tener más poder que ser dueños del petróleo, de la tecnología o de la ciencia”. ¿Qué opinión le merece esta afirmación?**

**HR:** Los principales problemas que enfrentará la humanidad en su desarrollo futuro son el acceso a la energía, al agua y la protección del medio ambiente, en ese orden. La energía es el primer gran desafío y la que hoy realmente otorga poder a una sociedad; de hecho, ha sido la responsable de la mayoría de los recientes conflictos bélicos mundiales. Y el acceso a energía abundante y económica es hoy el primer problema de Chile. Reconozco que el acceso al agua dulce es el segundo desafío en importancia a nivel mundial. Estamos hablando del agua que está en un 70% contenida en la cercana Antártica, el Ártico y los grandes glaciares del mundo, incluidos los mares de hielo del sur de Chile.

**SL:** Totalmente de acuerdo. El obispo Infanti ha iluminado a la sociedad chilena sobre el valor del agua, “que vale más que el oro”. Sin agua no hay vida; las personas no pueden tomar petróleo, pero sí agua limpia y de calidad. El agua dulce es hoy

un bien escaso a nivel mundial: se está agotando en el mundo y la Patagonia chilena es una de las mayores reservas de agua dulce del planeta. En este contexto, el agua no debería ser una mercancía a la que acceden solo quienes pueden pagarla (como indica la legislación vigente), sino un derecho humano universal y parte del derecho a la vida para todos los seres del planeta.

**¿Qué valor considera que ofrece para Chile y el mundo el proyecto HidroAysén?**

**HR:** Chile es un país que depende en más de un 75% del extranjero en su energía primaria. Importamos todos los recursos fósiles que consumimos: el petróleo, el carbón y el gas. Nuestros recursos propios

son la hidroelectricidad, la biomasa, la energía eólica, la solar, la proveniente del mar y la geotermia. En ese contexto, la energía de los proyectos hidroeléctricos de la región de Aysén tiene gran valor para Chile. Primero, es una energía renovable, limpia, abundante, confiable y de baja variación (baja correlación con la variabilidad hidrológica de la zona centro), de bajos costos de producción, y eficiente en términos de limitadas inundaciones para grandes volúmenes de energías producidas.





**SL:** El megaproyecto HidroAysén representa una regresión a las soluciones energéticas del pasado. Hoy la sociedad chilena exige innovar en el desarrollo energético priorizando la eficiencia energética y las energías renovables no convencionales. HidroAysén representa el interés del monopolio que posee los derechos de agua de los ríos Pascua y Baker, pero no los intereses de los chilenos que demandan participar en las decisiones sobre el desarrollo energético nacional. Además, si se concreta el proyecto HidroAysén, se concentra aún más el monopolio eléctrico, se impide la participación de nuevas empresas de energías renovables y se posterga la decisión sobre un nuevo modelo eléctrico, limpio, más seguro, sustentable y económico.

**¿Existen alternativas para generar energía eléctrica —en niveles y costos equivalentes a HidroAysén— con menores impactos ambientales?**

**HR:** La alternativa tecnológica más económica es la hidroelectricidad, incluido el gran potencial del recurso en Aysén. Sin embargo, este recurso es limitado y no

podrá satisfacer por sí solo el desarrollo eléctrico en el largo plazo. Se anticipa que, a nivel mundial, otras energías renovables, hoy en día no competitivas, podrán hacer un aporte complementario igual a la hidroelectricidad. La energía solar será probablemente un gran recurso en Chile, —se proyectan dramáticas reducciones en costos de inversión—, para resolver a futuro el problema del almacenamiento de grandes volúmenes de energía, hoy sin solución técnico-económica. El gas, un combustible fósil más amigable ambientalmente, llega a Chile a altos precios, y no se proyectan reducciones importantes futuras.

**SL:** Hoy día el costo de inversión de HidroAysén, si consideramos 11.000 millones de dólares invertidos, es sobre los 4 millones de dólares por MW de potencia instalada. Es más caro que muchas otras opciones de generación en base a recursos renovables como la energía eólica, la minihidro y la geotermia, con costos parecidos a la solar térmica de concentración. Sin duda, todos esos costos se cargarán a las tarifas de los usuarios

residenciales y a empresas no reguladas, garantizando un negocio para HidroAysén con utilidades por sobre los 1.000 millones de dólares al año y arruinando, de paso, a miles de empresarios turísticos, agricultores y propietarios que verían afectado su patrimonio económico por las externalidades negativas, no valoradas, de las represas.

**¿Considera apropiada la institucionalidad existente para evaluar y decidir proyectos de impacto medioambiental? ¿Por qué? ¿Cree que la trascendencia del proyecto HidroAysén justifica realizar un plebiscito o consulta ciudadana vinculante?**

**HR:** La institucionalidad ambiental en Chile está todavía en una etapa de desarrollo, con la implementación a fines de 2012 de la Superintendencia del Medio Ambiente y los Tribunales Ambientales. Una vez que esté asentada por completo debiera constituirse en una adecuada estructura para evaluar y decidir proyectos de impacto ambiental. Sin embargo, las debilidades institucionales más importantes están en la ausencia de mecanismos de participación ciudadana en



el desarrollo económico y social del país, particularmente en el ámbito energético. Se requieren mejores sistemas de información y procedimientos adecuados de participación en la discusión de políticas públicas y proyectos. De cualquier modo, no es por el camino de los plebiscitos de proyectos individuales que se encontrará la solución a los conflictos ciudadanos.

**SL:** El déficit de la institucionalidad ambiental chilena se origina luego de que se impusiera “la doctrina Boeninger” al inicio de la Transición, donde se acuñó la idea de que la política ambiental no podía frenar el crecimiento económico. Mirada neoliberal que todavía se mantiene, por lo que es imposible que este arreglo institucional pueda dar respuestas o permita tomar decisiones que más bien son de una política de ordenamiento territorial —inexistente en Chile—, donde existan acuerdos sociales y políticos en cómo desarrollar las diferentes regiones en función de las potencialidades y restricciones en sus territorios. Frente a las insuficiencias de los mecanismos de democracia participativa propios del

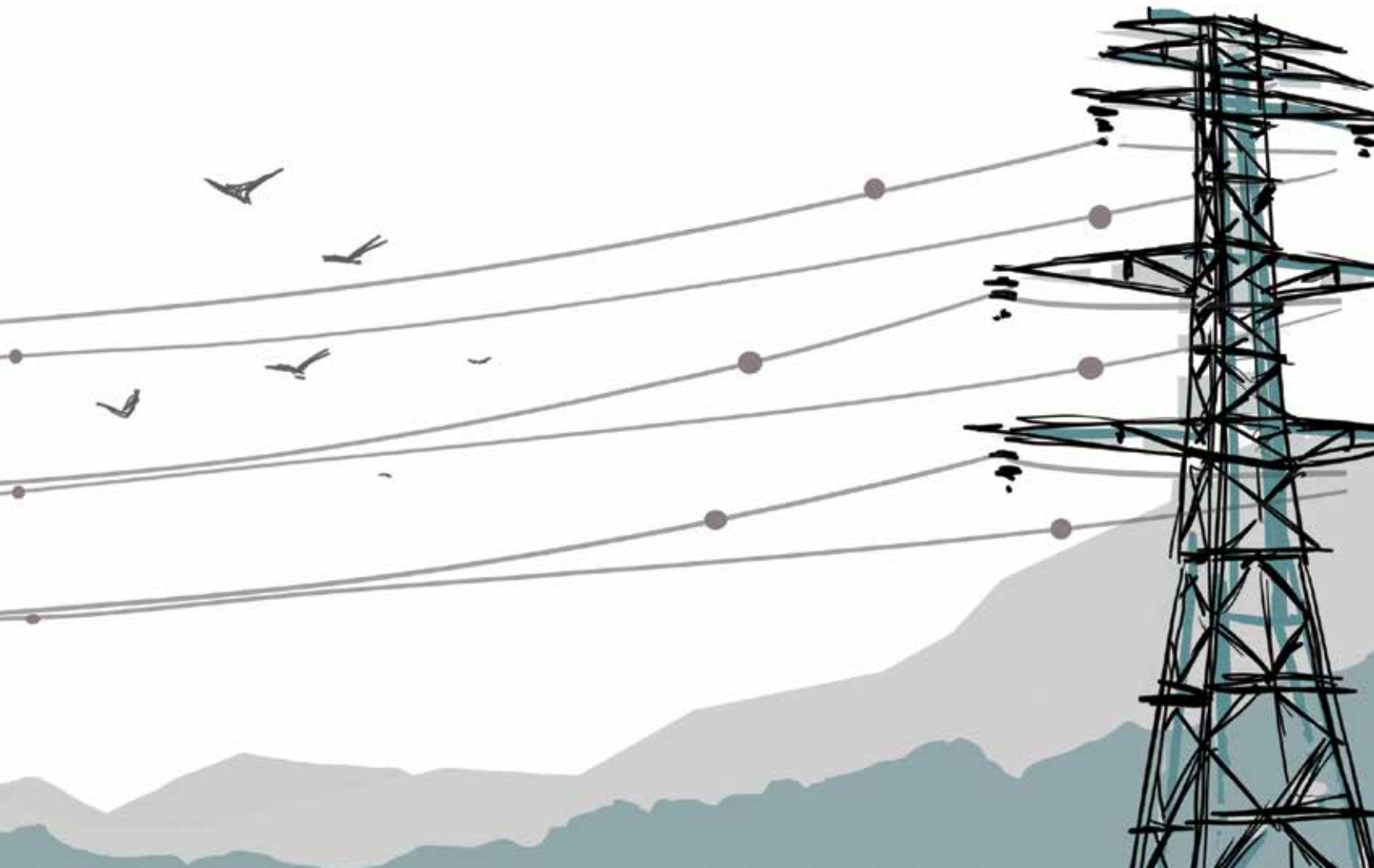
ordenamiento territorial, la figura de los plebiscitos puede ser un instrumento al respecto.

**¿Cuál es el argumento más banal o engañoso que ha escuchado en torno al beneficio o perjuicio de HidroAysén?**

**HR:** La discusión sobre la energía hidroeléctrica de Aysén se ha exagerado a posiciones antagónicas extremas, construyéndose diversos mitos y falacias. Un mito que se ha buscado construir es aquel que afirma que la energía de Aysén es solo para los desarrollos mineros, que los ciudadanos comunes no necesitamos más energía eléctrica. Más allá de destacar que el consumo del sector industrial y minero del principal sistema interconectado corresponde solo a un 30% del total, hay que reconocer que ese sector es una parte central de nuestro desarrollo económico y social. Otro mito pretende sustentar que los precios de la energía al consumidor final bajarían con las centrales de Aysén, dados sus bajos costos, lo que no es correcto.

**SL:** Que haría bajar el costo de la energía para los consumidores. Es un mantra

que repite cada empresa al presentar sus proyectos, y una y otra vez la energía sigue subiendo porque las empresas la cobran al precio del combustible más caro; porque el mercado eléctrico está dominado por tres empresas y no existe competencia. Adicionalmente, nuestro país no puede decidir sobre el futuro eléctrico más seguro, más económico y más limpio, pues la Ley General de Servicios Eléctricos de 1982 permite que las empresas impongan los proyectos más rentables para ellas, aunque no sean buenos para Chile. Ejemplos típicos de ello son Castilla e HidroAysén. P





Protección legal de nuestro patrimonio

# UN DESAFÍO





# MONUMENTAL

Pronto ingresará al Parlamento un proyecto que modifica la Ley de Monumentos Nacionales y es pertinente preguntarse cuáles son las expectativas de los chilenos en cuanto a la protección de su patrimonio, cuáles son las principales debilidades de la legislación vigente y cuáles podrían ser las soluciones más eficaces. Un problema que atañe, cada vez más, a los ciudadanos.

Por María José Egaña H. / Fotografías de Archivo El Mercurio, Arias Arquitectos, Fundación Sewell y Pablo Mardones (Sernatur)

La acción de más de quince compañías de bomberos logró frenar el incendio que amenazó el Palacio Íñiguez, una hermosa construcción renacentista edificada a principios del siglo pasado en plena Alameda. A la espera de su restauración, sigue albergando en el primer nivel a la tradicional Confitería Torres.



La creciente y masiva concurrencia, en todo Chile, a las actividades del Día del Patrimonio Cultural evidencia que el patrimonio es, cada vez más, un tema de interés ciudadano.



El pasado 9 de abril, la esquina suroriental de la Alameda con Dieciocho despertó en llamas. Un voraz incendio consumía la mansarda del Palacio Ñíguez, una suntuosa construcción de estilo renacentista francés proyectada por los arquitectos Alberto Cruz Montt y Ricardo Larraín Bravo y erigida en 1908.

Cerca de 400 voluntarios, de más de quince compañías de bomberos, debieron concurrir al lugar, logrando controlar el fuego cerca del mediodía. Esta vez, a los curiosos de siempre que transitaban por los alrededores se sumaron también los canales de televisión, transmitiendo la catástrofe en vivo y en directo para todo Chile.

Además de ser Monumento Nacional desde 1983 —como parte de la Zona Típica “Calle Dieciocho”—, el Palacio Ñíguez es conocido por albergar en su primer piso a la Confeitería Torres, un tradicional y concurrido lugar de encuentro de la élite política e intelectual chilena desde 1879.

Aún humeaban las cenizas cuando, a través de los medios de comunicación, se comenzaron a oír afirmaciones que ya se han hecho habituales en estos casos. “El patrimonio en Chile es muy vulnerable y pareciera que poco importa”, comentó Radio Bío-Bío, por ejemplo.

DUOC, por su parte, en su calidad de propietario del inmueble, señaló que la tardanza en iniciar las obras proyectadas para mejorar y habilitar el recinto se debía “a los requerimientos que exige

el Consejo de Monumentos Nacionales para intervenir este tipo de edificios.”

Invariablemente, cada vez que en Chile un terremoto, un incendio o una demolición echan al suelo algún edificio de valor patrimonial, el lamento por la pérdida se ve acompañado del mismo tipo de interrogantes: ¿estaba bien protegido nuestro patrimonio?; ¿cumple el Estado su rol?; ¿qué papel deben jugar los propietarios privados?; ¿cómo se deben distribuir las responsabilidades?; ¿son apropiadas las leyes que tenemos? Y suma y sigue.

Cada vez más, sin embargo, se percibe un amplio consenso —tanto entre los especialistas como en la opinión pública— sobre la necesidad de mejorar la forma en que la sociedad chilena está protegiendo sus bienes de mayor valor. Partiendo por mejorar las leyes que norman estas materias. Y el asunto urge.

#### EL PATRIMONIO: UN TEMA CIUDADANO

Aunque llovía y hacía frío en Santiago, el domingo 27 de mayo de 2012 fue un día especial. Cientos de personas hacían fila frente a la Biblioteca Nacional para entrar, por turnos, a conocer este magnífico edificio inaugurado en 1925 a metros del cerro Santa Lucía.

Algo parecido ocurría también en el Palacio de La Moneda, en la Intendencia de Santiago y en la Bolsa de Comercio. Este inusual cuadro se repetía en decenas de lugares, en Santiago y

también en regiones, desde la estación del ferrocarril Arica La Paz, en Arica, hasta el Museo Martín Gusinde, en Puerto Williams: era el Día del Patrimonio Cultural.

Más de 150 mil personas visitaron durante esa jornada algunos de los 330 edificios que han sido declarados Monumento Nacional y que, ese día, se abrieron al público. La cifra no dejó de sorprender, incluso a los mismos organizadores, quienes, por la respuesta de la gente, decidieron sumar una nueva jornada en septiembre de 2012.

La masiva concurrencia no hace más que confirmar que en Chile el patrimonio se ha transformado en un asunto de interés general. Quizás sean los efectos de la globalización, que ha traído consigo una revalorización de las culturas locales, sumado a la creciente importancia que ha adquirido el espacio público en sociedades cada vez más urbanas. Lo cierto es que la preocupación ciudadana por los temas patrimoniales está dando señales. Una de ellas es la proliferación de organizaciones de vecinos surgidas en los últimos años con el objetivo de rescatar y preservar lo que les es más propio y querido de sus barrios. Otro ejemplo lo consigna José de Nordenflycht, presidente de Icomos Chile<sup>1</sup>, quien después de revisar las cuentas anuales de todos

1 Filial nacional del Consejo Interamericano de Monumentos y Sitios, organización no gubernamental internacional que promueve la doctrina y las técnicas de la conservación del patrimonio.



El campamento minero de Sewell, en la Región del Libertador, es uno de los cinco sitios en Chile reconocidos como Patrimonio Mundial por Unesco.

los mandatarios de Chile desde 1810 concluyó que solo los dos últimos — Piñera y Bachelet— han incluido la palabra “patrimonio” en sus discursos.

Según Magdalena Krebs, directora de la Dibam y vicepresidenta ejecutiva del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), “hay una evolución favorable de los últimos 15 a 20 años donde, cada vez más, la ciudadanía ha tomado conciencia sobre la importancia de conocer y cultivar su patrimonio, que ha dejado de ser un tema de una élite de especialistas para convertirse en un anhelo ciudadano”.

#### ¿QUÉ PROTEGE HOY LA LEY?

La protección legal del patrimonio en Chile se remonta a 1925, fecha en que el Decreto Ley N° 651 definió, por primera

vez, los monumentos nacionales y creó el Consejo de Monumentos Nacionales.

Dicho marco jurídico funcionó hasta 1970, cuando fue actualizado por la Ley N° 17.288 de Monumentos Nacionales —que consta de 12 títulos— y, salvo pequeñas modificaciones posteriores, es la que rige hasta hoy.

Siguiendo la inclinación de la época, la redacción de esta ley prácticamente no utiliza la palabra “patrimonio”. Todos los bienes que busca proteger son denominados “monumentos” y los define en cinco categorías posibles: monumentos históricos, zonas típicas o pintorescas, santuarios de la naturaleza, monumentos públicos y monumentos arqueológicos.

Además de esta ley, se aplican en Chile otras normas complementarias que

provienen de tratados internacionales ratificados por nuestro país. Entre los más importantes cabe mencionar el de la Convención sobre Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, aprobado en la 17ª Conferencia General de la Unesco —realizada en París en 1972— y, en la misma línea, el de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial, organizada también por la Unesco en París, en 2003.

Actualmente, hay en nuestro territorio poco más de 1.300 monumentos nacionales declarados los que, en su gran mayoría, corresponden a monumentos históricos (88%) y se concentran principalmente en la zona central (el 43% de ellos está en la Región Metropolitana y Valparaíso).

Por otra parte, existen actualmente en Chile 5 sitios reconocidos como



## "Incorporar la protección al patrimonio inmaterial, ampliar los beneficios tributarios para los monumentos históricos de propiedad de privados y crear Consejos Regionales en el CMN: esas son las principales modificaciones que estamos proponiendo a la ley", afirma Magdalena Krebs, directora de la Dibam.

Patrimonio Mundial por la Unesco, de un total de poco más de 900 en el mundo entero. Son el centro histórico de Valparaíso, el campamento Sewell, un conjunto de 16 iglesias de Chiloé, el Parque Nacional Rapa Nui y las ex oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura, estas últimas en la categoría de patrimonio en peligro.

Es muy probable, además, que pronto otros dos se sumen a esta lista: el sistema vial andino —que pasa también por Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú—, y los sitios arqueológicos de la cultura chinchorro, con las momias más antiguas del mundo.

A pesar de las declaratorias, tanto nacionales como internacionales, existe en nuestro país un extendido convencimiento sobre las insuficiencias de la legalidad vigente para proteger nuestra riqueza patrimonial. Los principales reparos se refieren al tipo de bienes que se protegen —y a los excluidos—, a la definición de quiénes son los responsables de asumir los costos de dicha protección y, por último, al diseño jurídico institucional involucrado.

### ¿QUÉ DEBERÍAMOS PROTEGER?

"Para qué fue tanto empeño / de andarme solicitando / yo no hago juicios de vos / de balde me andai rogando". Con estos versos una joven de Rari alejaba a un pretendiente no deseado. Y otra mujer, en Cobquecura, intentaba atraer a un amor imposible entonando: "Si yo fuera ruiseñor / iría a darte un concierto / y no cantando de amor / en los tilos de tu huerto".

Ambas tonadas son ejemplos del canto a lo poeta, tradición con más de 400 años de antigüedad que se cultiva en la zona central de Chile y consiste en entonar con la guitarra versos en décimas en

honor a Dios (canto a lo divino), el pueblo y la historia campesina.

Por su originalidad y contribución a la identidad de la zona central, esta expresión popular ha merecido reconocimientos. Uno de ellos ha recaído en dos de sus grandes cultores, María Angelina Parra y Domingo Pontigo, ambos reconocidos como "tesoros humanos vivos" por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Pero, a pesar de estas distinciones, el canto a lo poeta no cuenta con protección legal alguna.

Tampoco la tienen, pese a su innegable valor cultural, la fiesta del Cuasimodo de Renca, el Baile de los Negros de Lora, los salineros de Cahuil y el resto de las expresiones de lo que hoy se denomina patrimonio inmaterial o intangible.

Por otra parte, en relación al patrimonio tangible —que sí cae bajo la protección de la legalidad vigente—, se critica que el criterio aplicado hasta ahora para determinar su valor haya sido, en algunas ocasiones, excesivamente formalista y limitado. "Esta visión con acento en lo monumental, expresada en el 'fachadismo' (énfasis exclusivo en la conservación de las fachadas) que primó en los años 80 y 90, hoy ya está superada, pues se ha trascendido el estilo arquitectónico y se ha incorporado el modo de vida, en una visión más integral del patrimonio que debe estar en armonía con el desarrollo de la ciudad, de su entorno", afirma Emilio De la Cerda, secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales.

En definitiva, hay consenso en que se requieren definiciones más integradoras del patrimonio que se busca proteger, pues las categorías actuales establecidas por ley resultan insuficientes.

Como ejemplo de lo anterior, la historiadora Micaela Navarrete, fundadora del Archivo de Literatura

### TIPOS DE MONUMENTOS NACIONALES

La actual Ley de Monumentos Nacionales establece que estos pueden pertenecer a alguna de las siguientes cinco categorías:

- Monumentos históricos: lugares, ruinas, construcciones y objetos que presentan un interés histórico, o artístico, o por su antigüedad.
- Zonas típicas o pintorescas: poblaciones o lugares con algún carácter propio que los hace formar una unidad de asentamiento con interés artístico, arquitectónico, urbanístico o social.
- Santuarios de la naturaleza: sitios terrestres o marinos que ofrecen posibilidades especiales para estudios e investigaciones geológicas, paleontológicas, zoológicas, botánicas o de ecología, y cuya conservación es de interés para la ciencia o para el Estado.
- Monumentos públicos: estatuas, columnas, fuentes, pirámides, placas, coronas, inscripciones y otros objetos colocados para perpetuar la memoria en el espacio público, con la salvedad de su instalación y mantención, lo que compete a las municipalidades.
- Monumentos arqueológicos: lugares, ruinas y yacimientos, así como las piezas antropológicas-arqueológicas que existen sobre o bajo la superficie del territorio nacional. Geoglifos, pucarás o lugares defensivos, cementerios prehispánicos, conchales, fuertes en desuso y barcos hundidos son ejemplos de este tipo de monumentos, los cuales —según consigna la Ley—, lo son por su solo ministerio, y en su totalidad son de propiedad del Estado.



El poblado de Mocha, en la Quebrada de Tarapacá, después del terremoto del 2005. La foto muestra cómo la reconstrucción no respetó la identidad del entorno, amenazando, de este modo, su valor patrimonial.

Oral —que funciona en la Biblioteca Nacional—, señala: “Las separaciones que se han hecho entre patrimonio material e inmaterial no siempre son tan claras: las animitas, por ejemplo, son manifestaciones que vienen de creencias, de la cosmovisión de la gente que cree en la redención de una persona a través de una muerte trágica, y que se traducen en objetos materiales”.

### ¿QUIÉN PAGA?

El Palacio Pereira, imponente mansión neoclásica construida en Santiago a fines del siglo XIX, estuvo más de treinta años abandonado y fue objeto de largos litigios legales entre su último dueño, un empresario inmobiliario que quería

convertirlo en una torre de oficinas, y el Estado, que, consciente de su gran valor patrimonial, lo declaró Monumento Nacional en 1981, salvándolo así de tan fatal destino aunque de paso —y sin querer— lo haya expuesto a una nueva fase de lento deterioro.

Aunque este caso tuvo un feliz desenlace —el Estado compró el inmueble en 2011 para instalar allí la sede de la institucionalidad patrimonial nacional—, el Palacio Pereira constituye un emblemático ejemplo de los problemas de incentivos (o desincentivos) económicos que genera la actual legislación.

Es que la ley respectiva no solo establece sanciones (multas y presidio)

para quienes causen daños a los monumentos nacionales, sino que también hace responsables a sus dueños si no conservan debidamente la propiedad. Pero, además de costear dicha mantención, los propietarios enfrentan numerosas restricciones para modificar y utilizar su inmueble; por ejemplo, no pueden hacer ningún tipo de intervención que no cuente con la autorización del Consejo de Monumentos Nacionales. En cuanto a ayudas económicas para realizar esta labor, solo pueden acceder a un beneficio tributario —la exención del impuesto territorial— aquellos monumentos históricos que no persiguen fines comerciales.





Pablo Mardones / Gentileza Sernatur

En la Fiesta de Cuasimodo, celebrada cada año después del Domingo de Resurrección, se escolta al sacerdote para llevar la comunión a los enfermos y ancianos. Una tradición que combina patrimonio tangible e intangible.

## ¿QUÉ BUSCA LA NUEVA LEY?

Según explica Emilio De la Cerda, para elaborar el proyecto de ley que modifica la Ley de Monumentos Nacionales y que está *ad portas* de ingresar al Parlamento, se siguieron tres líneas de trabajo: “Hicimos una revisión de todos los proyectos de ley relacionados a lo largo de los años, con sus respectivas discusiones parlamentarias, estudiamos la legislación comparada, especialmente latinoamericana, y organizamos mesas de trabajo con distintos actores relacionados (especialistas, grupos ciudadanos, entidades académicas, cultores de patrimonio inmaterial y otros servicios públicos, como el SII).”

A partir de este trabajo, se decidió proponer la incorporación de tres grandes temas en el proyecto de ley: la actualización de los conceptos básicos sobre patrimonio, incorporando una visión más integral del patrimonio; una responsabilidad compartida —entre el Estado, los privados y la ciudadanía— en lo que refiere al cuidado del patrimonio; y una descentralización legal y operativa que instalara capacidades para gestionar el patrimonio en regiones.

En concreto, Magdalena Krebs explica que se propone modificar la Ley de Monumentos Nacionales en tres aspectos principales. Primero, incorporando a nuestra legislación el Patrimonio Inmaterial y modificando la nominación de las Zonas Típicas o Pintorescas, que pasarían a llamarse Zonas de Valor Patrimonial Cultural. Luego, ampliando los actuales beneficios tributarios —exención del pago del impuesto territorial— también para aquellos monumentos históricos de propiedad privada que persiguen fines de lucro. Y por último, reestructurando el CMN, con la creación de Consejos Regionales con facultades resolutorias.

De acuerdo a las proyecciones realizadas por Magdalena Krebs: “Una estructura regional para la institucionalidad patrimonial va a ser muy significativa en sus efectos, pues, manteniendo la unidad de criterios, se descentralizarán los procesos, lo que redundará en una mayor vinculación de la región con su patrimonio y, esperamos, en una mayor velocidad en las tramitaciones”.

Pero, para poder concretarse, estas modificaciones requieren de un proceso legislativo paralelo, que consiste en la aprobación de la ley que el Presidente envió recientemente al Congreso, que crea el Ministerio de Cultura, a cuyo alero funcionaría la nueva Dirección del Patrimonio —de la que dependería a su vez el CMN y sus consejos regionales—, y que manejaría un Fondo del Patrimonio Cultural.

El principal problema de este diseño legal es que todos los costos involucrados —aunque el Estado reconoce un beneficio público asociado a la preservación de un bien patrimonial— deben ser asumidos por sus dueños. De esta manera, una declaratoria de Monumento Nacional puede convertirse, más que en un honor, en una verdadera maldición. “En este punto requerimos de otro cambio conceptual profundo”, dice Emilio De la Cerda, pues “el endosar toda la responsabilidad de conservación al propietario es un sistema que no funciona en términos conceptuales y, en términos operativos, ya no funcionó”. Y agrega: “Hay que implementar con urgencia un sistema más equilibrado en el que se compartan las responsabilidades entre el Estado y los propietarios privados. Junto con reconocer el interés público de un determinado bien patrimonial, el Estado debe ofrecer a sus dueños diferentes mecanismos de apoyo”.

Explica Magdalena Krebs —quien recibió el encargo del Presidente Piñera de liderar la modificación de la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales— que después de analizar diferentes modelos de subvención estatal (en especial los utilizados en Colombia, Francia y Dinamarca), se están proponiendo en Chile varias alternativas. Una de ellas amplía los beneficios tributarios considerados en la Ley de Monumentos Nacionales —la exención del pago de contribuciones— para aquellos monumentos históricos de propiedad privada que sí persiguen fines de lucro. Otras apuntan a la creación de un fondo

**“El patrimonio es de todos y constituye nuestra identidad, por lo que, si al Estado le interesa tanto, debe ayudar a los privados, quienes, muchas veces, son vecinos comunes y corrientes que viven en la casa familiar de toda la vida”, afirma Emilio de la Cerda, secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales.**

para los sitios de patrimonio mundial, manejado desde la Secretaría General de la Presidencia, y de otro fondo de patrimonio cultural administrado por el futuro Ministerio de la Cultura. Finalmente, otra propuesta considera incluir a todos los monumentos nacionales como beneficiarios de las donaciones culturales.

Como concluye el secretario ejecutivo del CMN, “es bien distinto cómo el tema del patrimonio se instala a nivel ciudadano y cómo se articula desde el nivel institucional: es un desafío y un juego de equilibrios, pues el patrimonio es parte de todos y constituye nuestra identidad, por lo que, si al Estado le interesa tanto, debe ayudar a los privados, quienes, muchas veces, no son grandes empresarios, sino vecinos comunes y corrientes que viven en la casa familiar de toda la vida”.

#### LAS INSTITUCIONES EN JUEGO

Desde 1925, el Consejo de Monumentos Nacionales es el organismo técnico del Estado encargado de velar por la protección y tuición del patrimonio nacional, protegiendo su identificación y puesta en valor, y potenciando su aporte a la identidad y al desarrollo humano.

Dependiente del Ministerio de Educación, pero adscrito a la DIBAM, el CMN es presidido por el ministro de Educación y lo integran 21 consejeros, representantes de instituciones públicas y privadas que se eligen cada tres años y trabajan *ad honorem*.

Aunque desde su creación el CMN ha aumentado considerablemente

la naturaleza y el número de bienes protegidos, no fue sino hasta 1994 que se creó un cuerpo técnico profesional, consolidando así la institucionalidad. En 2003 inauguró su propia sede institucional y desde 2006 ha venido incrementando significativamente su presupuesto: alcanzó poco más de 1.500 millones de pesos en el 2012.

Sin embargo, entre los especialistas existe consenso sobre las debilidades que presenta su actual estructura y funcionamiento. En palabras de su propio secretario ejecutivo, “ha habido una relación bien legalista y relativamente deficiente, con poca estructura institucional instalada y poca vinculación con el territorio al tener que dirigirse todo desde Santiago, desde donde no se capta bien el valor que pueda tener para su región un determinado bien patrimonial”.

Además, hoy existen otras iniciativas públicas que buscan aportar a la conservación de nuestro patrimonio, como el Programa Puesta en Valor del Patrimonio, del Ministerio de Obras Públicas y la Subsecretaría de Desarrollo Regional, o el citado Programa Tesoros Humanos Vivos, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, entre otras.

Sin embargo, en palabras de Mireya Danilo, arquitecta especialista en patrimonio y actual encargada del área en la Municipalidad de Santiago, “pese a todos los esfuerzos, seguimos sin una política pública que, al menos, coordine al CMN con las otras iniciativas que existen en el sector público, por lo que todo se hace muy complejo y lento; se pierde la fluidez que uno quisiera tener,

no porque uno quiera apurar más las cosas, sino porque el patrimonio se está cayendo, vendiendo, o demoliendo”.

Por último, los especialistas también coinciden en relevar el papel que, durante los últimos años, ha jugado la acción ciudadana. “La mejora que podemos haber tenido en el último tiempo en el cuidado del patrimonio no ha tenido que ver con cambios de ley o decisiones políticas, sino que ha obedecido a la organización de los ciudadanos, cuya consciencia se ha despertado al ver cómo ha ido cambiando su calidad de vida”, afirma Mireya Danilo.

Efectivamente, en el último tiempo han ido apareciendo numerosas organizaciones no gubernamentales que, a través de diferentes figuras legales y con orientación a distintos ámbitos del patrimonio, trabajan en pos de su cuidado y preservación. La fundación Defendamos la Ciudad y las juntas de vecinos del Barrio Yungay, Matta Sur y Al Sur de Pucuro son algunas.

Como explica Micaela Navarrete, la determinación del valor patrimonial de un bien no debiera estar solo en manos de los organismos técnicos, por competentes que sean, sino que, siguiendo las recomendaciones de Unesco, debiera salir desde la propia comunidad. “El peligro se hace presente cuando se quiere imponer desde arriba qué se debe preservar en una comunidad, considerando que la cultura y el patrimonio evolucionan y cambian, y en ese cambio se pueden perder algunas tradiciones, aunque se ganan otras”, afirma. P



Cultura Mapocho

# PURO AMOR

Por Catalina May / Fotografías de Cristóbal Olivares y Claudio Jorquera.





# ALA CIUDAD

Llevan 10 años realizando, en forma totalmente gratuita, caminatas callejeras en las que invitan al público a indagar en detalles sabrosos y desconocidos de la historia de Santiago. Bajo su guía experta, uno descubre que un hotel céntrico —frente al que ha pasado mil veces sin pensarlo— fue escenario de un asesinato histórico; o que una esquina cualquiera, en la que uno jamás se ha fijado, inspiró una gran obra literaria. Esta es la agrupación Cultura Mapocho.





**“Tenemos pendiente vincularnos más con los vecinos de los barrios que visitamos. Es la única forma de que haya una valorización del patrimonio y un desarrollo de la identidad desde las bases, incluyendo a los habitantes que le dan sabor al patrimonio que se está mostrando”, dice Vólker Gutiérrez, arriba en la foto.**

Son las 11:30 de la mañana de un domingo y un grupo de personas se han congregado en la esquina de Ahumada con Agustinas. Entre carritos de mote con huesillo y peatones despistados que se abren paso entre la audiencia, el periodista e historiador Vólker Gutiérrez se las arregla para contarle a los asistentes que el edificio —hoy una galería comercial— que allí se encuentra fue construido entre 1917 y 1919 y que durante la primera mitad del siglo XX albergó al famoso Hotel Crillón, lugar favorito de bohemios, intelectuales, políticos y empresarios de la época.

Entre la gran cantidad de gente que circula por el lugar, en pleno centro de Santiago, Gutiérrez, apuntes en mano, alza la voz para contar que esa zona de la ciudad también es conocida porque allí ocurrieron dos crímenes pasionales perpetrados por escritoras: María Luisa Bombal y Georgina Silva Jiménez. Relata que el 21 de enero de 1941, Bombal citó en el hotel a Eulogio Puentes, su gran amor y por quien se sentía despechada. Una vez que se encontraron afuera del hotel, ella le disparó a quemarropa. Pero Puentes no murió. Y no solo eso, cuenta Gutiérrez: “Tampoco levantó cargos en contra de la Bombal”. Las caras de sorpresa se multiplican entre el público. Muchos de ellos han leído *La amortajada*, pero desconocen este episodio en la vida de su autora.

Y la historia prosigue: catorce años después, Georgina Silva mató a balazos en el Crillón a Gonzalo Pumarín,

también en un crimen pasional. Fue condenada a tres años de cárcel, pero solo cumplió uno. En el mismo lugar donde ocurrió el crimen, el público se enteró de que Gabriela Mistral solicitó para ella el indulto presidencial y que el presidente Carlos Ibáñez del Campo se lo concedió. Cuando quedó en libertad, Silva había terminado el libro *Cárcel de mujeres*, que se publicó en 1956 con prólogo del crítico Alone, quien durante su condena la visitaba y la instaba a seguir escribiendo. “El libro fue firmado con el seudónimo de María Carolina Geel”, relata Gutiérrez.

Estas dos historias de crímenes en el Hotel Crillón son uno de los hitos del recorrido *Santiago Criminal*, un paseo patrimonial creado y dirigido por la agrupación Cultura Mapocho. Su director, Vólker Gutiérrez, explica: “La idea es mostrar el lado feo de Santiago, los lugares trágicos que están teñidos de sangre y represión. Conocer las historias que marcaron a la sociedad de sus épocas es también una forma de hacer ciudad”.

Otros hitos que incluye este recorrido son el asesinato a balazos afuera del Teatro Municipal de Teresa Zañartu Vicuña, sobrina de Benjamín Vicuña Mackena, por parte de su esposo Eduardo Undurraga García-Huidobro en 1896; el asalto en 1990 al video club clandestino, con fachada de casa de cambios, en calle Estado, que luego inspiró la película *Johnny cien pesos*, de Gustavo Graef Marino; y el asesinato del cabo Moyano en el asalto al banco Security de calle Agustinas, en 2007.



Para Theo Duclos, un estudiante de 15 años que participó del recorrido, el hito más interesante fue el que recuerda el asalto con rehenes en Estado 57: “El ambiente es el mismo, el edificio es el mismo y podría pasar de nuevo, en cualquier minuto. Ahora cada vez que pase por ahí me voy a acordar”.

#### INTERPRETANDO EL PATRIMONIO

Cultura Mapocho nació el Día del Patrimonio Cultural en 2003, por lo que en mayo de este año celebró 10 años realizando recorridos patrimoniales por la capital. La principal misión de esta agrupación, que hoy forman Vólker Gutiérrez y el sociólogo Luciano Ojeda, además de otros voluntarios, es realizar dos tipos de recorridos. Están los temáticos, como el recién descrito, o como *Santiago Literario* —en el que se recorren lugares que inspiraron a escritores y poetas nacionales— o *Santiago Catastrófico* —que ahonda en los incendios, terremotos y crecidas que han azotado a la ciudad— y los territoriales, que permiten conocer barrios como La Chimba, Dieciocho, Quinta Normal, Estación Central o Ñuñoa Poniente. Todos se realizan el último domingo de cada mes en espacios públicos, por los que se circula caminando, y son precedidos por una charla explicativa. Además, son muy concurridos: a cada trayecto asisten alrededor de 350 personas de todas las edades y estratos sociales.

La agrupación no tiene fines de lucro: ni siquiera pasan el sombrero después

de los recorridos patrimoniales. Para ganar el dinero que les permite funcionar realizan también Recorridos Patrimoniales Escolares, dirigidos a niños desde pre básica hasta cuarto medio, que incluyen contenidos correspondientes a cada nivel educacional. Además, hacen asesorías patrimoniales a distintas organizaciones —como la que el año pasado echó a andar las rutas urbano-rurales en la octava región—, charlas y talleres sobre temas patrimoniales y recorridos a empresas e instituciones. “Tenemos la profunda convicción de que hay que compartir el conocimiento adquirido sobre la ciudad. Consideramos que la forma en que el turismo convencional muestra la capital es sesgada, restrictiva y estereotipada: empieza en el Pueblito de Los Dominicos y termina en la Plaza de la Constitución. Pero Santiago es mucho más que eso. Queremos contar la historia social, cultural y política de los barrios. La interpretación del patrimonio es la disciplina que nos motiva: no solo mostrar, sino hacer reflexionar y vincular el patrimonio a la vida de la gente. No deberle plata a nadie nos da independencia editorial”, dice Ojeda.

Sin embargo, el espíritu de la agrupación no siempre fue ese. Cuando nació, pensaba enfocarse en el turismo y vender estos paseos a extranjeros y nacionales. En ese entonces eran cuatro socios: además estaban la restauradora Fanny Canessa y el periodista Marcos Cancino. Pero haciendo los planes para echar a andar el negocio, el grupo

se disgregó y pasaron un par de años inactivos.

El año 2007 fue el del regreso y punto de quiebre: los dos socios que quedaban se decidieron a seguir con los recorridos patrimoniales una vez al mes “aunque no llegara nadie”. Aparecían 20, 30 personas, hasta que los patrocinó la Comisión Bicentenario y la iniciativa se reactivó con potencia. Llamaron la atención de la prensa, formalizaron patrocinios con el Ministerio de Bienes Nacionales, Sernatur, el Museo de Santiago-Casa Colorada y la Biblioteca de Santiago. La gente empezó a llegar y se tuvieron que comprar un megáfono para hacerse escuchar.

“Tenemos pendiente vincularnos más con los vecinos de los barrios que visitamos. Es la única forma de que haya una valorización del patrimonio y un desarrollo de la identidad desde las bases, incluyendo a los habitantes que le dan sabor al patrimonio que se está mostrando”, dice Gutiérrez. Hoy, Cultura Mapocho tiene cerca de 30 recorridos funcionando, 12 profesores de Historia, antropólogos, arquitectos — todos voluntarios—, ganaron el Premio Ciudad de la Fundación Futuro y no piensan parar. P



# LOS DESLUMBRANTES TALLADOS DE CRISTAL YUNGAY

Entre los años 40 y 80, las copas, vasos y jarros fabricados por Cristal Yungay causaban furor en las mesas de las familias de clase media y alta del país. Con diseños europeos y técnicas de elaboración muy novedosas para la época, sus productos se transformaron en los más apetecidos de la industria vidriera chilena. Por su belleza y valor histórico, el Museo de Artes Decorativas expondrá una muestra de ellos en septiembre próximo.

---

Por Daniela González / Fotografías de Cristóbal Olivares







Guillermo Méndez habla lento, con una voz que refleja sus largos 87 años de vida: “No sabría decir cuántas piezas hay acá... Son muchas”. Se detiene y fija la vista en la manilla de la puerta de una bodega. Con las manos temblorosas por el Parkinson que padece desde hace cinco años, logra abrirla. Enciende la luz y cientos de piezas talladas de vidrio aparecen de súbito. Transparentes, amarillas, azules, rosadas; todas ordenadas y relucientes, sin una pizca de polvo. Ceniceros, esferas, copas de vino tinto, de vino blanco, de agua, vasos para whisky y para coñac, jarrones y hasta un cacho para chicha, también de vidrio, de medio metro de largo, tallado entero. Son las mismas copas que tantos chilenos almacenan en el imaginario de su infancia, primorosamente dispuestas en las vitrinas de la casa de la abuela, de donde se sacaban con orgullo para ser lucidas en ocasiones importantes.

“Tengo más piezas en mi taller, en el living, en esa bodega, otras guardadas por allá arriba”, dice quien ha tallado vidrios toda su vida y ha convertido incluso su propia casa en una reliquia. Allí todos los espejos están intervenidos con flores o círculos y la puerta de la cocina tiene vidrios de colores, todos tallados, y hasta debajo de la manilla de la puerta principal hay una aplicación de vidrio con delicadas flores grabadas.

Guillermo Méndez fue uno de los más diestros talladores de Cristal Yungay, una conocida industria cristalera que funcionó en Santiago de Chile entre 1922 y 1980 y que llegó a elaborar productos tan sofisticados y finos como los que entonces se manufacturaban en Europa. “Nunca nadie pudo hacer este jarro como yo. Ni nunca nadie lo va a poder hacer”, dice, orgulloso, mientras sostiene una pieza de vidrio azul, perfectamente tallada, con rejillas, formas en diamantes y una especie de cisne que abre sus alas. Y tiene razón, porque ya no quedan talladores como él y nadie podría volver a repetir una pieza como esa, labrada a mano, con técnicas que aprendió de instructores polacos, alemanes e italianos que Cristal Yungay traía especialmente para que le enseñaran a sus trabajadores.

### “CRISTALES SONOROS”

Cristal Yungay fue una empresa emblemática que hizo historia en Chile al romper con todos los patrones de la industria local de vidrios del siglo XX. Antes de ella, existían dos grandes fábricas de vidrio: la Fábrica Nacional de Vidrios y la Fábrica de Botellas de Santiago, ambas dedicadas a elaborar botellas, damajuanas, envases para uso de farmacias, luminarias y menaje. Ese era el panorama cuando entró a escena Cristal Yungay, con productos de imagen y calidad totalmente distintas, elaborados con una técnica nueva en el país, en la

que los artesanos tallaban el vidrio con un esmeril, haciéndole cortes mucho más profundos que los que entonces se realizaban en las otras fábricas. También, trabajaban con un vidrio de alta calidad y con piezas más gruesas, lo que permitía aumentar la profundidad de los tallados.

El origen de estas nuevas técnicas era europeo y provenía, especialmente, de fábricas checas, alemanas o de la muy conocida francesa Baccarat, que hasta el día de hoy sigue siendo un referente mundial en la materia y con la que Cristal Yungay habría empatado en calidad, según se sostiene con orgullo. En una época en que la única manera de obtener ese tipo de copas talladas era importándolas, esta empresa chilena surgió como un emprendimiento de fabricación local orientado a sustituir importaciones, de manera similar a lo que ocurrió en muchas áreas productivas durante el siglo XX.

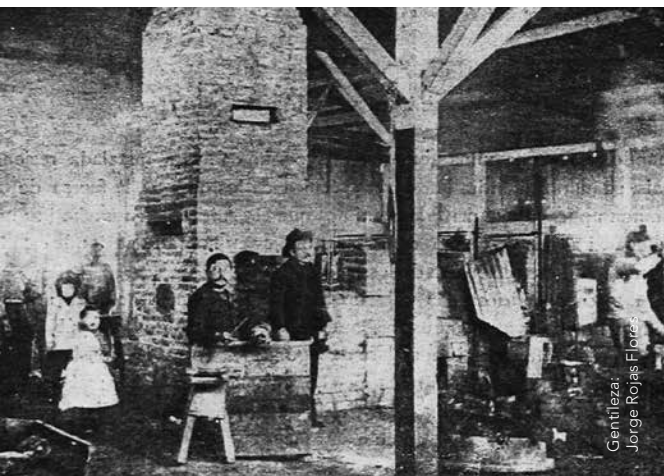
Cristal Yungay nació de la empresa Weir Scott & Cía., un negocio de abarrotes y menaje fundado en 1856, en Valparaíso. Fue en 1922 cuando su socio principal, el inglés Andrés Scott, decidió comprar una fábrica de vidrios en Quinta Normal e impulsar un nuevo negocio. Para hacerlo trajo artesanos, técnicos y operarios especializados desde Europa logrando, en 1930, comenzar a fabricar piezas sofisticadas con técnicas de tallado y corte que las otras industrias vidrieras no realizaban. Para 1942, “Establecimientos Yungay” — como se llamaba entonces— contaba con 460 obreros y una producción de 2 millones quinientos mil kilos anuales de productos elaborados. En 12 años de operación, la empresa había aumentado en seis veces su tamaño vendiendo en casi todo Chile una línea de productos que incluía modelos más económicos —orientados a la clase media de la época— y otros más sofisticados para la clase alta.

La fábrica trabajaba fundamentalmente tres tipos de tallado —faceta, diamante y espiga— para las figuras abstractas y geométricas, como también algunos motivos vegetales —principalmente flores—, conservando siempre un estilo muy esquemático y sintético. La elegancia no se basaba en la decoración sino en la calidad de la materia prima, la destreza en el soplado (que lograba producir un vidrio sin irregularidades) y la precisión en el corte.

Yungay llegó a contar con un catálogo prodigioso que incluía floreros, pisapapeles, hieleras, copas, vasos, jarras, fuentes, platos y otros productos, en versiones transparentes o de color. Su vidrio, hecho de cuarzo de mina y fundido a 1.600 °C, era de tal calidad que los avisos publicitarios hablaban de

1 Weir & Scott y Cía. Ltda. Fabricantes (1942). *Cristal Yungay, orgullo de la industria chilena*: 2-3.

“Nunca nadie pudo hacer este jarro como yo. Ni nunca nadie lo va a poder hacer”, dice Guillermo Méndez.



Gentileza:  
Jorge Rojas Flores

Arriba: Guillermo Méndez, uno de los talladores más diestros que tuvo la empresa Cristal Yungay.

Abajo: Hornos de fundición de la Fábrica Nacional de Vidrios, con niños obreros, 1903.







**Cristal Yungay trabajaba tres tipos de tallado para las figuras abstractas y geométricas, como también algunos motivos vegetales —principalmente flores—, conservando siempre un estilo muy esquemático y sintético.**

“los legítimos cristales sonoros Yungay”<sup>2</sup>, para enfatizar que, aunque las copas no eran de cristal —cuya duración es mayor a la del vidrios— sonaban como si lo fueran.

Con el tiempo, la empresa llegó a tener sucursales de venta en Santiago, Valparaíso y Concepción, y a distribuir productos en toda América Latina. A fines de los 70, sin embargo, los negocios comenzaron a enfrentar serias dificultades.

Como explica la antropóloga Paloma Molina, que ha investigado la historia de la cristalería<sup>3</sup>, comenzaron a llegar a Chile productos de fabricación industrial que se asemejaban bastante a los del trabajo artesanal, pero a un precio sustancialmente menor. Las ventas de Yungay comenzaron a disminuir en forma sostenida hasta que, en 1980, la empresa declaró su quiebra. Dos años después se remataría el inventario de productos y todas las máquinas y herramientas de la fábrica. La empresa Cristal Art se adjudicó muchos de los moldes, modelos y la marca. Otras personas compraron mercaderías para venderlas y algunos talladores, como Guillermo Méndez, compraron tornos y otros equipos.

## PIEZAS QUE HABLAN

En septiembre de 2011, el Museo de Artes Decorativas (MAD), perteneciente a la Dibam, realizó una exposición titulada “Manufactura Nacional. Diseño y utilidad en el diario vivir”, que recogía diversos objetos utilitarios que marcaron la estética del siglo XX y que fueron producidos por fabricantes nacionales tales como Cristal Yungay, Cristal Art, Thomas,

Florencia, Lota, Fanaloza, Windsor Plaqué y Cala. Macarena Murúa, directora del museo, cuenta que a fines de aquel año se adquirió una colección de Cristal Yungay para el MAD. Según afirma, Cristal Yungay logró ser una de las fábricas más importantes de la industria cristallera, además de influir en la forma de vida de la clase media y alta de la época. “Recuperar algunas de sus piezas es recuperar también una parte de nuestra historia. No solo porque son objetos muy bien hechos y diseñados —además de tener patrones propios de producción en base a lo que los talladores aprendieron de los extranjeros que venían—, sino también porque estas piezas hablan de un modo de vivir, de un modo de comer y de relacionarse, en el que poner la mesa con distintos tipos de objetos era un ritual. Esa cristalería es patrimonial, porque refleja a la sociedad de mediados del siglo XX y la protección de la que gozaba la manufactura nacional”, señala.

El MAD desarrolló un proyecto de investigación — encomendado a los antropólogos Paloma Molina y Víctor Berríos—, para reconstruir la historia de esta cristalería en base al análisis de documentos y a entrevistas a los últimos talladores que ahí trabajaron. Según los investigadores, una característica de la cristalería es que invertía mucho en sus trabajadores, proporcionándoles casa, comida y vestimenta, además de capacitación para que pudieran ascender en la empresa. Así, alguien que ingresaba como tizador — el responsable de marcar los vidrios con una tiza— tenía oportunidades de llegar a ser tallador si demostraba los méritos suficientes.

## LA CARRERA DEL TALLADOR

Guillermo Méndez sostiene en sus manos temblorosas una foto en blanco y negro donde aparecen cerca de 50 hombres, posando de chaqueta y corbata. “Esta es la sección de tallado completa. Están los talladores jefes, nosotros los talladores,

2 Anuncio Fábrica de Vidrios y Cristal Yungay, 1938. Fuente: Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, Industria, Santiago, junio de 1938, año LV, número 6: 17-A.

3 Los antropólogos Paloma Molina y Víctor Berríos son autores de Cristal Yungay, de objetos y de oficios. Metodología para recuperar una manufactura nacional, investigación que reconstruye la historia de Cristal Yungay y que fue encargada por el Museo de Artes Decorativas (MAD).



A sus 87 años, Guillermo Méndez mantiene un taller de tallados de cristal en su casa y cuenta con orgullo su trayectoria como artesano de Cristal Yungay.

y algunos pulidores. Ahí está Carlos Hernández y Víctor Valladares, también tallador. Ahí estoy yo. Y ahí está Fernando Tavoški, el tallador jefe de la sección. Esa vez estábamos vestidos elegantes porque a veces le hacíamos homenajes o ceremonias a don Fernando para su santo”.

Tavoški había sido traído de Checoslovaquia, precisamente para enseñarles a los talladores de la cristalería las más sofisticadas técnicas europeas. Guillermo Méndez dice que aprendió todo de él. “Era un buen profesor, un artista, un dibujante en el tallado. Se ponía detrás de nosotros y revisaba cada movimiento que hacíamos con el esmeril”, cuenta. No había pasado un mes desde que Méndez entró a la fábrica como tizador, con 16 años, cuando Tavoški le dijo que tenía talento y que debía tallar. Méndez estuvo 12 años en la fábrica, conoció a su mujer (con quien lleva 63 de matrimonio) y luego armó su taller propio —como varios talladores de la cristalería, que siguieron haciendo trabajos particulares para la empresa—, al fondo de la misma casa en la que hoy vive.

Aunque ahora solo talla en forma esporádica porque su enfermedad no le permite más, Guillermo Méndez aún conserva toda la maquinaria y herramientas necesarias. “Estos son los esmeriles, acá se hace el pulido, con óxido de cerio”, comenta, mientras se pone sus grandes lentes ópticos

#### DE LA MESA AL MUSEO

Desde septiembre hasta diciembre de este año, el Museo de Artes Decorativas estará exhibiendo una muestra monográfica —junto a una publicación— para difundir la investigación que los antropólogos Paloma Molina y Víctor Berríos realizaron sobre la historia de Cristal Yungay. Esta muestra será posible gracias al Fondo para el Fortalecimiento del Desarrollo Institucional de Museos Regionales Especializados Dibam, que el museo acaba de obtener.

y su delantal café, antes de echar a andar una máquina accionando un grueso interruptor redondo y negro. Toma un vaso, pone el esmeril en el torno que gira rápidamente y comienza a tallar. Se detiene un momento y comenta que hace un par de años, le tocó exponer en la Muestra Internacional de Artesanía Tradicional que organiza la Universidad Católica: “Se acercó un matrimonio chino y nos pusimos a conversar. El hombre me preguntó cuántos tallados podía hacer yo en una hora. Le contesté que uno. Él me dijo que en China hacían 50 por hora, con máquinas. Pero claro, ahora se hacen rayitas, no más. No es un trabajo profundo, como el que hacíamos nosotros”. P



# BAILARINES DEL DESIERTO

Luis Álvarez, *Sociedad Religiosa Gitana Santa Rosa*, de Iquique. Fiesta de La Tirana, 2010.

Cinco años lleva Andrés Figueroa retratando a los bailarines de las masivas fiestas religiosas que se realizan en el Desierto de Atacama. Quienes posan para la cámara son lugareños que integran las cofradías de baile con que se rinde tributo a las vírgenes en La Tirana, Ayquina, San Lorenzo de Tarapacá y Las Peñas. Con pasión y esfuerzo, los cófrades se preparan aplicadamente durante todo el año, ensayando, elaborando sus trajes y organizando actividades para reunir fondos y financiar la fiesta.

Provisto de un estudio portátil, Figueroa los retrata en sus propios paisajes. Desplegando una original mirada que escapa del estereotipo folclorista o etnográfico, nos devuelve una imagen inesperada y contemporánea de sus retratados, donde los datos biográficos de nombre y apellido, sugieren una misteriosa relación con la atiborrada y compleja indumentaria, abundante en expresiones de sincretismo entre las culturas originarias y el catolicismo. "Las flores, los colibrís, el sol, la luna, las estrellas: todos esos elementos se representan en los trajes y simbolizan a la Pacha Mama como divinidad femenina equivalente a la Virgen", cuenta Figueroa. "Por eso me dediqué especialmente a mostrar el vestuario: porque está cargado de símbolos".

---

Por Catalina Mena / Fotografías de Andrés Figueroa.



Izquierda: Sebastián Guzmán Salas, *Fraternidad Reyes Morenos Hijos de Guadalupe*, de Antofagasta. Fiesta de Ayquina. 2008.

Arriba: Diego Pallamanque, *Sociedad Ancianos Danzantes de Jerusalén*, de Antofagasta. Fiesta de Ayquina, 2008.







De izquierda a derecha:

Luis Cisternas, *Sociedad Religiosa Árabe Promesante, San Rafael Arcángel*, de María Elena. Fiesta de La Tirana, 2010.

Karla Tejada Rojas, *Sociedad Religiosa Kallahuayas del Carmen*, de Arica. Fiesta de La Tirana, 2010.

Leda Espinoza, *Sociedad Tobas*, de Tocopilla. Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, 2011.

Claudio Gómez, *Diablada Sagrado Corazón*, de Iquique. Fiesta San Lorenzo de Tarapacá, 2011.





Arriba: Jorge Ramos, *Sociedad Tobas*, de Tocopilla. Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, 2011.

Izquierda: Harry Silva, *Diablada Sagrado Corazón*, de Iquique. Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, 2011.

Derecha: Fabian Quintanilla, *Diablada Promesantes*, de Iquique. Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, 2011.



Estefanía Troncoso y Luan Mamani  
(hija), *Sociedad Diablos Suelos*.  
Fiesta de La Tirana, 2008.





# LENGUAS INDÍGENAS

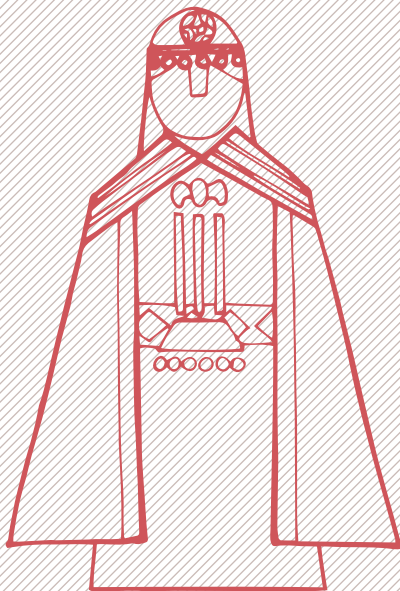
Sólo 1 hablante de lengua yámana existe actualmente en Chile, y menos de 20 que utilizan el kawésqar. Alguna vez se hablaron también el colla, el diaguita, el kunza o likan antai (de los atacameños), el selk'nam, el aoniken'k (de los tehuelches) y el haush (de los manekenk): todas hoy extintas. De las lenguas originarias alguna vez habladas en territorio chileno, solo sobreviven el mapudungun, el aymara, el quechua y el rapa nui.

**356** palabras de origen quechua registra la RAE

Entre las palabras que actualmente registra el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, se cuentan cancha, chacra, charqui, guagua, palta, papa, pampa, pirca, vicuña, yapa y yuyo, solo por nombrar algunas. Palabras de origen mapuche se registran 144 y de origen aymara, 135.

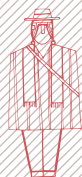
NÚMERO DE PERSONAS MAYORES DE 5 AÑOS QUE PUEDEN SOSTENER UNA CONVERSACIÓN EN UNA LENGUA INDÍGENA (2012)

129.267



mapudungun

16.541



aymara

7.428



quechua

4.934



rapa nui

**100%** de las lenguas indígenas en Chile corren peligro de extinción

- el aymara es vulnerable (la mayoría de los niños habla la lengua, aunque su uso puede estar restringido a ciertos ámbitos como, por ejemplo, el hogar familiar)
- el mapudungun está en peligro (los niños ya no la aprenden en sus familias como lengua materna)
- el rapa nui está seriamente en peligro (sólo los abuelos y las personas de las viejas generaciones hablan la lengua, mientras que, si bien pueden comprenderla, los miembros de la generación parental no la hablan entre sí ni tampoco con sus hijos)
- el yámana y el kawésqar están en situación crítica (los únicos hablantes son los abuelos y las personas de las viejas generaciones, pero sólo usan la lengua parcialmente y con escasa frecuencia)

## Solo el mapudungun y el finés

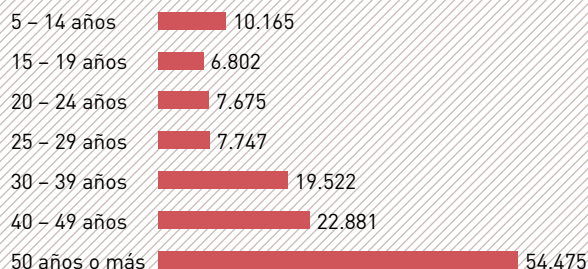
entre todas las lenguas del mundo, tienen la doble condición de ser tanto aglutinantes (una misma palabra incluye las funciones sintácticas verbales, sustantivas y adjetivas) como polisintéticos (para formar una palabra se pueden usar varios elementos con significación propia).

\* *Quipu* es una palabra quechua que significa "nudo". También nombra un sistema de contabilidad mediante cuerdas de lana o algodón y nudos de uno o varios colores, desarrollado por las antiguas civilizaciones andinas.

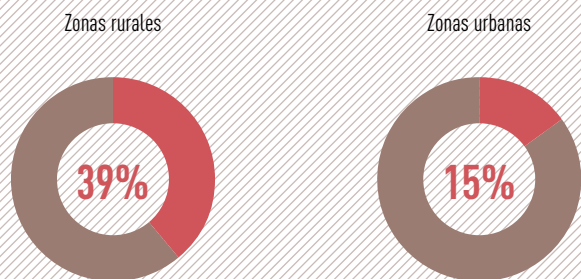
## más de 50% de los niños mapuche

que ingresaban a la escuela básica hace 30 años, era monolingüe en mapudungun. Hoy, los niños son monolingües en castellano, o bilingües en castellano y mapudungun.

### NÚMERO DE PERSONAS MAYORES DE 5 AÑOS QUE PUEDEN SOSTENER UNA CONVERSACIÓN EN MAPUDUNGUN (2012)



### PORCENTAJES DE LA POBLACIÓN INDÍGENA QUE DOMINA SU LENGUA (2009)



## 356 escuelas de educación intercultural bilingüe

hay actualmente en Chile y están focalizadas en áreas de alta densidad indígena:

REGIÓN	Nº
Arica Parinacota	33
Tarapacá	16
Antofagasta	16
Valparaíso	2
Metropolitana	31
Bío Bío	44
La Araucanía	138
Los Ríos	36
Los Lagos	30
Magallanes	10

### ZONAS DONDE ACTUALMENTE SE HABLA MAPUDUNGUN, AYMARA, QUECHUA Y RAPA NUI



## En 6 países latinoamericanos se habla quechua

En Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, el quechua se sigue hablando, mientras que el aymara se habla en 4 (Argentina, Bolivia, Chile y Perú) y mapudungun solo en 2 (Argentina y Chile).

## 420 lenguas indígenas

son las que actualmente se hablan en América Latina: apenas 1/5 aproximadamente de las cerca de 2.000 mil lenguas indígenas que hoy se hablan en África.

#### Fuentes:

- Atlas sociolingüístico de los pueblos de América Latina, UNICEF, 2009
- Atlas de las lenguas del mundo en peligro, UNESCO, 2010
- Resultados Censo 2012, Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2013
- Situación de las lenguas originarias de Chile, Informe Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2011
- Diccionario de la Real Academia Española
- Guía de antecedentes territoriales y culturales de los pueblos indígenas de Chile, Dirección General de Obras Públicas, Ministerio de Obras Públicas, 2012
- Entrevista con Necul Painemal, Encargado Nacional del Programa de Recuperación y Revitalización de las Lenguas Indígenas, Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi)



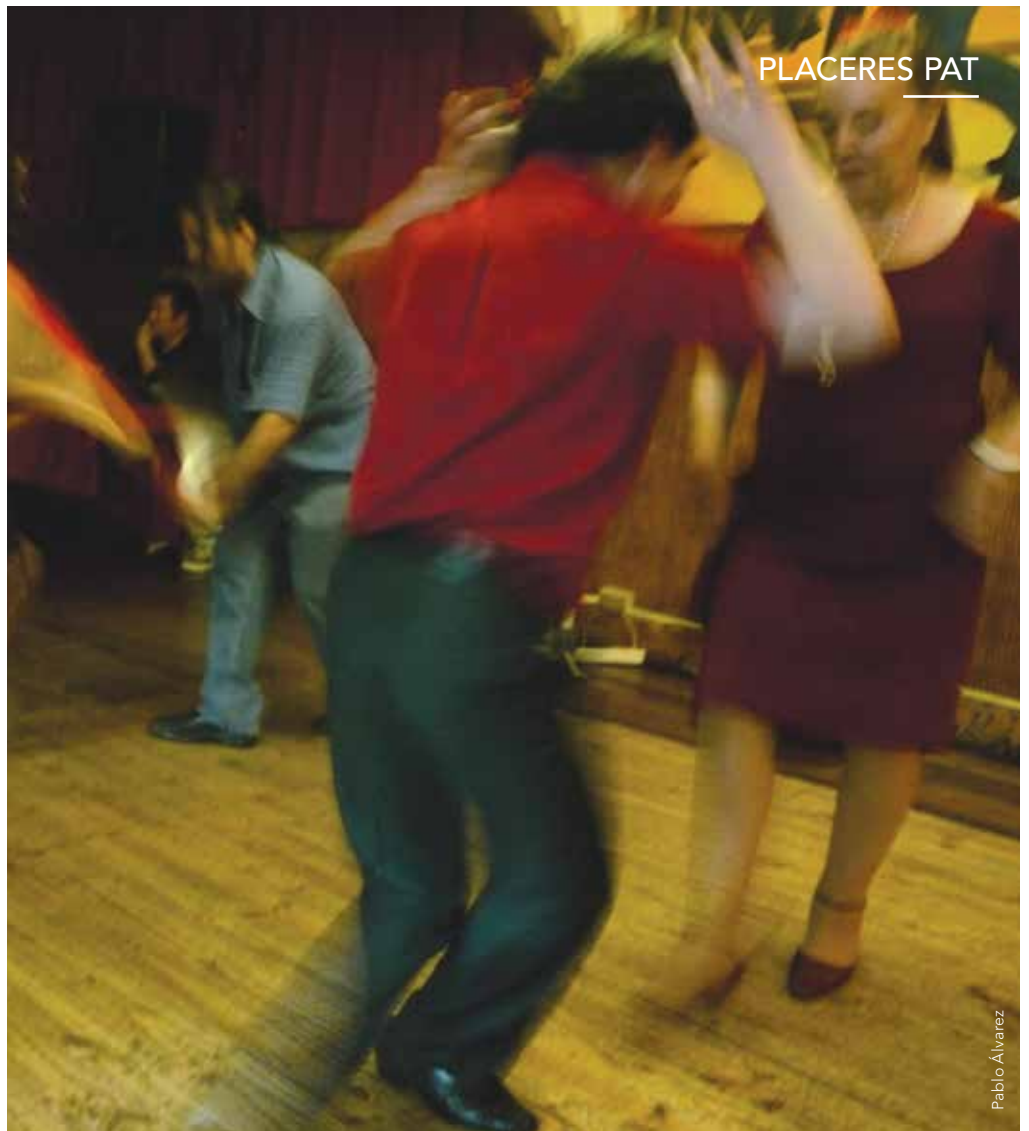


### EL TRIPULANTE MÁS JOVEN DEL MUSEO

Cuando niño, Damián Seguel (14) veía llegar a la Esmeralda desde su casa en el cerro Cordillera de Valparaíso y soñaba con ser marino. Hoy está decidido a estudiar Medicina, pero piensa seguir con las visitas guiadas que realiza desde los 10 años en el Museo Naval y Marítimo de esa ciudad, para enseñarle a los visitantes sobre la creación de la primera escuadra nacional y la guerra del Pacífico. En la foto, Damián luce un traje de guardamarina de 1879, elegido por iniciativa propia: chaqueta azul marino de franela y adornos plomos en las mangas. En otras ocasiones utiliza una chaqueta negra con el logo del buque escuela Esmeralda que le regaló el museo para su cumpleaños.

## LA CUECA ESTÁ VIVA EN EL BARRIO YUNGAY

Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, gordos y flacos, chicos y grandes: todos zapatean en El Huaso Enrique. Fundado hace 60 años, este restorán popular ubicado en calle Maipú 462 —pleno barrio Yungay— abre sus puertas de martes a domingo, con grupos de cueca en vivo. Trasgrediendo muchas veces las reglas del baile tradicional, aquí cada cual le da rienda suelta al folclor que lleva adentro. Entre la chicha, la cazuela y el arrollado, este lugar único en la capital es sede de expresión de todas las versiones de la cueca, que siguen vigentes y se reinventan constantemente. La cueca campesina, la urbana, la chora y también la "chamullada" rinden festivo homenaje a la coquetería, la seducción y la picardía nacional.



Pablo Álvarez



Gentileza Turismo Libertador

## EL RENACER DE LA UVA PAÍS

Se dice que la "uva país" fue traída a Chile en la colonia por los curas, para hacer vino de misa. Sus rústicas vides se siguen cultivando en lugares como Cauquenes o Bulnes, pese a que el *Cabernet sauvignon* las desplazó de las pistas. Hace un par de años, sin embargo, sus productores decidieron relanzarla y crearon distintos productos que la han vuelto a instalar en el mercado. Tanto así, que hoy es posible comprar *late harvest*, vino licoroso, chicha premium y hasta espumoso de uva país, en tiendas como Andes Wines y El Mundo del Vino, entre otras.



Cristóbal Olivares

## LAS "POPULERAS"

Son poleras con diseños originales basados en los grabados de la lira popular, o con motivos típicamente chilenos, como la cueca y el copihue. Detrás de esta iniciativa de rescate de la iconografía chilena está Jorge Quiroz. Originalmente estampaba poleras "rockeras", pero su fascinación por la música chilena lo llevó a crear las "populeras". Son de algodón y se estampan en serigrafía, con tintas especialmente diseñadas para textiles. Se pueden encargar en [www.populeras.cl](http://www.populeras.cl).



## CARTAS

---

**En diciembre de 2012 se publicó el número 53 de la revista Patrimonio Cultural, rebautizada como revista PAT y reformulada por completo, tanto en su formato como en sus contenidos y diseño gráfico. Desde esa fecha, hemos recibido numerosas cartas y correos electrónicos de nuestros lectores -antiguos y nuevos-, de las que reproducimos una pequeña muestra.**



---

Junto con saludar muy cordialmente, quiero agradecerles el envío de un ejemplar de la rebautizada revista PAT

Buscar nuevas formas de difundir el patrimonio es siempre una excelente iniciativa. En ese sentido, especiales felicitaciones merece este esfuerzo que, sin duda, constituye un aporte a la comprensión de las diversas visiones que componen el concepto de patrimonio nacional.

Desde el patrimonio vivo investigado por Claudia Darrigrandi en la ciudad o por Paulo Corti con sus esfuerzos de conservación del huemul, pasando por el homenaje a Margot Loyola y la cueca, hasta la exploración de objetos de tradición como los veleros de Mehuín, la variedad de temas comprendidos plasman cabalmente la intención editorial de reflejar el dinamismo de la reflexión patrimonial.

Mis más sinceras felicitaciones.

*Maximiliano Santa Cruz Scantlebury*  
*Director Nacional del Instituto Nacional de Propiedad Industrial (Inapi)*

---

Junto con saludarles y desearles mucho éxito en 2013 quisiera felicitar a la Dibam y a la Revista PAT por la excelente publicación que acabo de recibir en esta Embajada a través de la Dirección de Asuntos Culturales (Dirac), que nos ha hecho llegar dos ejemplares. La variedad, calidad y el amplio espectro de contenidos son el mayor mérito de esta publicación destinada a recoger todo lo que se está realizando en Chile vinculado a su patrimonio.

Mis sinceras felicitaciones por esta iniciativa.

*Cristián Oschilewski*  
*Cónsul de Chile en Dublín*

Les expreso mis felicitaciones por el nuevo número de la revista Patrimonio Cultural. En la versión PAT 54 se ha ganado en belleza y profundidad. Me alegra especialmente leer la excelente entrevista a Pedro Güell, académico de nuestra Facultad.

La donación de estos ejemplares ha sido distribuida entre los académicos de la escuela de Antropología y es un gran aliciente para continuar trabajando en el resguardo patrimonial.

Sería un gran honor colaborar en el desarrollo de nuevos artículos de esta revista PAT.

*Francisca Márquez Belloni*  
*Decana Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado*

---

¡Qué buena la revista PAT! Un lujo.

*Eugenio Tironi*  
*Sociólogo y asesor en comunicación estratégica*

---

Hay que admitir que en un mundo como el actual, donde vivimos bombardeados por el eficientismo, resulta anacrónico preocuparnos de la promoción de la cultura. No hay duda de que es algo que tiene olor a naftalina; lo que ciertamente es muy lamentable.

Hay que reconocer también, que este relanzamiento de la revista de Patrimonio Cultural, a pesar del atraso, habla bien de ustedes, ya que cumplieron la palabra comprometida hace ya más de dos años.

Atentamente

*Jon Zarrantz (antiguo suscriptor)*

# SUSCRÍBASE

y reciba PAT en la comodidad de su hogar

\$10.000 por 4 ejemplares.

Más detalles en [www.revistapat.cl](http://www.revistapat.cl)

Primera edición de 8.000 ejemplares.

Se terminó de imprimir en junio de 2013

en los talleres de Andros Ltda., en Santiago de Chile.



